

MORUENA ESTRÍNGANA

SWEET LOVE

*Finge que
me amas*

ERIK Y SUMMER



6

Click
EDICIONES

Índice

SWEET LOVE FINGE QUE ME AMAS PARTE VI

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23

Epílogo
Biografía
Bibliografía

Créditos

Click

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

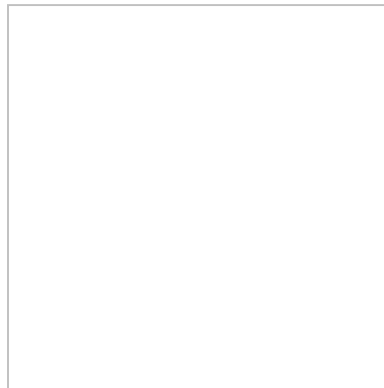
Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros



Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora


Descubre

Comparte

**SWEET LOVE
FINGE QUE ME AMAS
PARTE VI**

CAPÍTULO 1

c_16.jpg



SUMMER

Llevo una semana sin saber de Erik, por eso pienso que no se va a presentar a los ensayos tras los días libres.

Al poco de despedirnos de aquella manera tan horrible me escribió para decirme que no me fuera de su casa. No le respondí y claro que me fui. Mientras encuentro algo, estoy durmiendo en el sofá de Estela y María. Es superincómodo, mi espalda puede dar fe de ello.

No se me quita de la cabeza la idea de que lo que pasó el último día fue un recuerdo de su pasado. Y sé que me mintió, que sí hay un motivo para que acabara en ese mundo. He visto en sus ojos el asco que siente por lo que hizo y vi hace una semana el dolor clavado en su mirada.

Me duele que me mintiera una vez más al negarlo y al echarme en cara que yo lo que busco es una buena razón que justifique cómo acabó de esa forma. No la busco, sé que la hay. Y claro que se adivina la verdad, veo como una vez más me engaña con una facilidad que me pone los pelos de punta y me recuerda cómo lo ha hecho otras veces.

Me fui a ver a mi familia este fin de semana. Esme no fue, se quedó en la universidad. Últimamente hablamos menos. Sé que estará ahí cuando la necesite, pero también que llevar vidas alejadas nos está separando.

Con Estela, María y Fran la cosa va muy bien. Estamos escribiendo el guion de la próxima partida de rol y he puesto dinero para el fondo de atrezo. Va a ser de duendes. Estoy deseando pintarme toda la cara de verde y ponerme orejas de punta. Lo malo va a ser quitárselo. Me da igual, pienso disfrutar al máximo, y además aprendo mucho improvisando.

El profesor mira a mis compañeros y pasa lista mentalmente, por lo que parece. Ya que, al llegar a mi lado y ver que Erik no está, pone mala cara, anota algo en su libreta y se sienta en la primera fila, donde tiene su mesa y sus notas. Nos pide que empecemos por una escena que hago con mi familia de mentira.

Hoy quedan descartadas las escenas donde aparecía Erik.

Estamos acabando el ensayo de la escena cuando el director dice cuál será la siguiente. En ella aparece Erik; me imagino que lo va a sustituir por el de reserva hasta que miro entre bastidores y veo a Erik, que no deja de observarme.

Mi tonto corazón da un vuelco por tenerlo tan cerca y, sin querer hacerlo, al mirar sus gruesos labios recuerdo la última vez que actuamos juntos y cómo se nos fue de las manos y dejamos que la pasión se desatara entre los dos.

Él juró que no fingía; yo... no le creo.

La escena termina y se cambian los actores para la siguiente. Yo me quedo donde estoy viendo como Erik se acerca a mí.

Está tan increíble como siempre, con su pelo negro algo despeinado y esa ropa informal que le queda como un condenado guante. Recordar su torso desnudo mientras sus manos me tocaban por todas partes me calienta.

Aparto la mirada enfadada. Puedo desearlo como a nadie, pero eso no cambia lo molesta que estoy con él.

Empezamos la escena y la hacemos perfecta, tanto que por primera vez me creo que me merezco este papel. Finjo que lo quiero cuando en verdad le estaría gritando por el enfado que tengo. Claro que él también lo hace perfecto. Cómo no. Es muy buen actor, fuera y dentro.

Es un mentiroso.

Terminamos y Erik me pide que hablemos, al tiempo que le llama el profesor. No le contesto y recojo mis cosas para salir de aquí y no tener que enfrentarme a él.

Estoy saliendo cuando me coge del brazo y me gira.

—Tenemos que hablar.

—¿Me vas a contar qué te pasó para que acabaras en toda esa mierda? —Su mirada cambia—. A mí no puedes engañarme, Erik; antes tenía dudas, ahora tengo la certeza de que algo sucedió para que viniese luego todo aquello. Y que me mientas cuando me dices que no y me acuses de ver cosas donde no las hay me duele. Así que yo me quedo viendo cosas donde me dé la gana y tú apártate de mí hasta que dejes de mentirme.


Me empiezo a ir, esperando que una vez más lo niegue y me mienta. No lo hace, por eso me vuelvo y lo miro. Está con la mirada ausente y el pesar que veo en sus ojos casi me hace olvidar mis palabras e ir hacia él. No lo hago, porque siento que solo así estoy ayudándolo.

Me marcho sintiendo que alguien ha cogido mi corazón y me lo está apretado con fuerza.

Lo peor es que, mientras no me cuente qué fue, mi mente ya ha empezado a hacer cábalas y pocas son buenas, tras lo que vi en los ensayos.

CAPÍTULO 2

c_15.jpg



SUMMER

Me preparo para una partida de rol en casa de Estela y María. Ya han empezado a llegar sus amigos. Tienen todos una personalidad fascinante y, cuanto más los conoces, más te encariñas de sus excentricidades.

—Deberías pintarte la cara de verde —me dice Onix, el que siempre hace de líder y más sabe de todo esto.

Es alto y muy atractivo, con esos ojos azules bajo sus gafas y el pelo rubio descuidado. Lo mejor de él, su sonrisa. Siempre anda sonriendo, menos cuando actúa, que le gusta hacer de rey egoísta y sin escrúpulos.

—No sé dónde está.

Me señala una mesa donde no solo está la pintura verde, hay de todos los colores. Hasta con purpurina. Cojo lo que necesito y me pinto frente al espejo de la entrada.

Me queda fatal el verde, la verdad. Sonrío y espero a que lleguen el resto de las personas que van a jugar.

La verdad es que yo no entiendo mucho de todo esto. Solo pienso en lo bien que me lo paso y lo que me ayuda para la interpretación. Hoy el profesor no ha venido. Somos menos y, después del juego, nos sentamos a comer algo y a beber.

Hablamos de todo un poco y me siento fascinada por todo lo que saben. La puerta suena y Estela se levanta a abrir.

—Summer, te buscan. —Alzo la mirada y veo a Erik.

Mis amigos no saben qué nos pasó, solo que nos enfadamos, pero no el porqué, por eso María lo mira con mala cara.

—Quiero hablar contigo.

—Yo solo quiero hablar si dejas de mentirme.

Erik mira a las personas que nos rodean. Desentona un poco aquí porque el resto estamos disfrazados y aún con restos de pintura en la cara.

—No voy a mentirte. ¿Podemos hablar en privado?

—Podéis usar mi cuarto —nos dice Estela.

—Si vas a contarme más mentiras, no —le digo a Erik.

—Si he venido a hablar será por algo, ¿no?

Nos miramos a los ojos; parece más perdido que nunca, por eso asiento.

Me sigue al cuarto de Estela, que está lleno de ropa. Cierro la puerta y lo miro a la espera de que hable, sabiendo que, por mucho que me afecte, como me mienta otra vez no voy a ceder.

Nos quedamos en silencio. No dice nada y esta espera me desespera, sobre todo porque veo sus ojos grises más apagados que nunca.

—¿No querías hablar conmigo?

—No es fácil para mí.

—Pues no lo hagas.

—No hacerlo significa perderte... como amiga —añade, y aunque es lo que quiero ser, no puedo negar que me duele. Y más si recuerdo el ensayo en el que nos dejamos llevar por la pasión.

Tal vez de ser cierto que no fingió, al igual que yo, solo sentimos deseo.

El deseo es más fácil de llevar que el amor, porque al final acaba apagándose.

—Lo que más me molesta es que me mintieras. No te voy a pedir que me lo cuentes ya, pero de ahí a que me hagas parecer tonta negando lo evidente...

—¿Por qué es tan evidente?

—No lo era hace años. Era más joven y veía todo de otra forma. Lo empecé a pensar cuando te fuiste y nos despedimos. Vi mucha tristeza en tus ojos, y no la ansiedad de alguien que ha consumido drogas y se muere por un poco más. Cuando te volví a ver mis suposiciones se reafirmaban cuanto más tiempo pasábamos juntos y, tras tu actuación del otro día..., no fue una actuación, y he pensado cientos de cosas. Todas ellas horribles. Tanto que prefiero no seguir con suposiciones hasta saber la verdad; pero hasta que estés listo solo quiero que, si vamos a ser amigos, no me tomes por tonta. Te conozco y sé lo que veo en tus ojos.

—Mi madre me ha hecho esta misma pregunta cientos de veces.

—Y siempre le dices que no te pasó nada —adivino. Asiente.

—Para ella es mejor que siga creyendo que no pasó nada.

—Entonces reconoces que sí sucedió algo.

Toma aire y mira por la ventana. Se ha quedado pálido. Me acerco y cojo su mano, entrelazando mis dedos con los suyos, que están fríos.

—Sí, algo me cambió para siempre, Summer, y no sé ser ese chico que era. Ni creo que nunca vuelva a serlo. Solo sé ser esta persona triste que no es capaz

de sonreír como antes.

Sus palabras me calan hondo. Cojo su cara y le acaricio la mejilla donde tiene la cicatriz.

—Sea lo que sea, solo es una herida más que cicatrizará, Erik. De ti depende que deje de sangrar y empiece a curarse. —Le sonrío pese al dolor que siento y las ganas de llorar que me consumen—. Has dado un paso.

Lo abrazo. Erik no me devuelve el abrazo, pero sé que no es porque no lo necesite. Es más bien al contrario, lo ansía tanto que teme romperse tras lo que ha confesado. Por eso se queda quieto, para no venirse abajo.

Me separo y lo miro con una sonrisa que transformo en carcajada cuando veo que le he puesto la ropa perdida de verde por mi cara pintada. Erik lo mira y sonrío, y esto alivia la tensión del ambiente.

—Solo por esto merezco que vuelvas a mi casa.

—¿Para que te limpie la camiseta? Vas listo.

—Porque te echo de menos, tonta.

Sonrío ampliamente y asiento. Erik me ayuda a recoger mis cosas tras cambiarme y quitarme la pintura de la cara. Me despido de mis amigos después de darles las gracias por todo y Erik promete venir conmigo la próxima vez que nos reunamos. Algunos lo miran con recelo, otros como si no dieran crédito a que un antiguo capitán del equipo de fútbol quisiera estar aquí. Es lo malo que tiene querer encasillarlo todo y pensar que si te gusta una cosa no te puede agradar otra.

A mí me gusta ser capaz de elegir y tener el poder de ser quien quiera en cada momento sin que lo que hago el día anterior tenga que determinar cómo debo comportarme al siguiente.


Prefiero no pensar en grupos o modas y hacer lo que deseo.

La universidad no es como yo pensaba. Nada está saliendo como tenía previsto. Y me da igual. Me encanta cómo va todo.

Miro a Erik mientras regresamos a casa. Me mira y sonrío. Tal vez no sea la sonrisa de antaño, pero es un comienzo.

CAPÍTULO 3

c_14.jpg



ERIK

Observo a Summer ir de un lado a otro de la casa. Menos mal que es pequeña. Tiene una prueba para un anuncio que le ha conseguido el profesor de teatro. La acaba de llamar y le ha dado solo una hora para vestirse y estar lista para el *casting*.

—¡No sé qué ponerme!

—¿Cualquier cosa? —Me dirige una mirada asesina—. Quieren ver tu capacidad interpretativa, no otra cosa.

—¡Ja! Seguro que luego me piden sacar carne. —Se mira las tetas. Hago lo mismo. Cometo un error, pues las recuerdo bajo mi mano—. Tengo suficientes, pero soy algo más que tetas.

—Lo eres, sí.

Con esa idea en la cabeza se pone un jersey hasta arriba. No hace tanto frío como para llevarlo, pero sé lo que intenta. Quiere que la seleccionen por su talento.

—Estoy lista. ¿Me llevas?

—Claro.

Cojo las llaves de mi coche y nos marchamos de aquí. Llevamos solo un día viviendo juntos y ayer hubo tantas emociones que al llegar a casa cada uno buscó su espacio para pensar en todo. No soportaba estar en este piso sin ella. Me había acostumbrado a verla, aunque fuera unos minutos.

A su lado siento que tal vez no vuelva a ser quien fui, pero sí que empiezo a vivir mirando hacia delante.

No quiero perder eso.

Llegamos donde es el *casting* y paso con ella. Hay muchas chicas de su edad y algo más mayores. También hay hombres esperando una prueba. Entro tras desearle mucha mierda a la zona desde donde los acompañantes ven las pruebas.

Empiezan los *castings*. El director tiene la mano muy larga y cuando entran algunas con ropa recatada les pide que se cambien allí mismo de camiseta, sabiendo que lo harán, porque se mueren por una oportunidad y no quieren aparentar timidez. Y esto no es solo para ellas. La mujer del director hace lo mismo con los hombres y, pensando que no les importa, descarada, les toca el torso y el culo a algunos.

Siento asco.

Estoy a punto de ir a decírselo a Summer cuando ella entra para hacer la prueba.

Me quedo quieto, rígido, temiendo presenciar una agresión y sabiendo que no lo podré consentir.

—Cámbiese. —El director le tira a Summer una camisa minúscula. La mira.

—¿Puedo ir al servicio?

—No, ¿acaso eres tímida?

—No, pero usted ni siquiera me ha visto actuar y ya quiere que me quite la ropa.

—Solo es un cuerpo. Cámbiese o váyase.

—No es solo un cuerpo, es el mío, y quiero ser actriz, pero no a cualquier precio.

Le lanza la camiseta a la mesa y se marcha.

Voy a buscarla orgulloso de ella. Cuando la encuentro, sonrío triunfal.

—No pareces muy triste por haber perdido esta oportunidad.

—Estaba deseando decirle lo que le dije. —La miro sin comprender—. No me ha reconocido, pero yo a él, sí. En el gremio se le conoce y supe de él una de las veces que estaba en el plató de mi padre. Uno de sus cámaras llegó hecho una furia por lo que acababa de presenciar; fue contarle y más personas secundaron sus palabras. Y su mujer no se queda atrás. Ella se aprovecha tocando a los actores, como si no pasara nada, cuando un hombre tiene que ser respetado igual que una mujer. —Me mira y sé que espera mi reacción, pero me mantengo impassible—. Cuando supe de ellos esperé mi turno para decirle lo que pensaba. Lo triste es que no servirá de nada. Hasta que no se les denuncie seguirán así y muchas personas caerán en sus redes deseando lograr todo lo que les prometen. Yo no pienso llegar lejos pisoteando mis principios. Quiero ser fiel a mí misma. Que no me importe un día desnudarme ante una cámara no significa que por eso todo valga.

—Tienes suerte.

—¿De qué?

—De pensar así, y en parte es por tu madre. Ella os ha educado fuertes y fieles a vosotros mismos.

—Sí.

—No cambies nunca, Summer. Todas las promesas que te puedan hacer son falsas.

—Lo sé, nada se consigue con facilidad, sino con trabajo duro. Mi padre me ha enseñado eso. Le costó llegar donde está y, cuando éramos pequeños, lo pasaba mal por no poder estar con nosotros. Un día me confesó que cuando nació se planteó dejarlo todo, porque él trabaja por amor al arte y, para él, el trabajo es su vida y sentía que nos era infiel por invertir tanto tiempo en su pasión, pero no lo hizo, porque se dio cuenta de que tenía la suerte de trabajar en lo que le gustaba y que a nosotros nos estaba enseñando a luchar por nuestros sueños. A no rendirnos, aunque a veces tuviéramos que hacer malabares para llegar a todo, y a desear que un día nosotros trabajáramos en lo que nos gusta, para que nos pasara como a él. Que el trabajo nos dé la vida y no nos la quitemos por trabajar en algo que nos angustia.

La miro: sus ojos verdes relucen y se parece más a su padre que nunca. Es como él en eso, en la fuerza que transmite por su amor a lo que le gusta. Sé que Summer llegará a donde quiera y lo hará luchando.

La admiro y la envidio. Yo ahora mismo siento que solo me dejo llevar y no sé ni lo que quiero. Y, lo que es más triste, me cuesta ser feliz. Me cuesta tener pasión.

Me sonrío ajena a mis pensamientos.

—Invítame a comer...

—O mejor comemos en casa, sin la beca estoy sin un duro.

—Vale, sí, mejor comemos en casa, que está empezando a hacer frío y estoy helada.

Summer corre hacia mi coche y lo abro con el mando a distancia para que entre mientras me acerco. Antes de entrar me sonrío como solo ella sabe hacerlo y recuerdo la primera vez que me di cuenta de que había dejado de quererla como amigo.

Ya estaba metido de lleno en toda esa mierda. Y aun así no conseguía olvidar. Nada me hacía olvidar ese horror ni dejar de sentir asco por mí mismo. Y entonces apareció Summer en mi campo de visión, con Esme. Las dos salían del instituto, se reían por algo que solo ellas sabían.

Había visto miles de veces sonreír a Summer, sabía cómo lo hacía, pero era la primera vez que me vi admirando las facciones de su cara. Que me encontré perdido en su sonrisa. Summer me vio y me saludó. Esme hizo lo mismo, pero con mala cara. Por el contrario, su amiga vino hacia mí sonriente.

—Hola, Erik, ¿qué tal estás? —Me perdí en sus ojos verdes, en su boca...

—Bien.

—No se nota, tienes una pinta horrible —dijo Esme.

—Déjalo, Esme —me defendió Summer—. Te he echado de menos..., ya casi no nos vemos.

—Mejor, porque apesta a alcohol.

Summer la miró enfadada y Esme se marchó rumiando.

—¿Estás bien, Erik? —me preguntó con dulzura, y tocó mi mano.

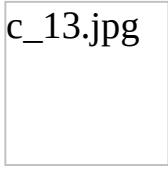
Nos miramos como si fuera la primera vez que nos viéramos y me di cuenta de que, perdido en sus ojos verdes, sí había conseguido olvidarme de todo. Hasta de mi pesadilla.

—Ahora sí. —Y en verdad no mentía.

Me empecé a acercarme a ella, deseando, ansiando poder alejarme de toda la oscuridad. Hasta que me di cuenta de que no sería así, de que, si no me alejaba de ella, acabaría destruyéndola.

CAPÍTULO 4

c_13.jpg



ERIK

Summer está tirada en el sofá estudiando. Yo lo hago en la mesa, aunque no dejo de mirar sus pies moverse de un lado a otro. Hemos preparado algo de comer y ahora estamos aprovechando la tarde. Es la primera vez desde que vivimos juntos que pasamos tanto tiempo en casa. Le he pedido a mi padre trabajar desde aquí y, como ya no tengo que entrenar al fútbol, tengo más tiempo libre y me puedo administrar mejor.

—¿Quieres que ensayemos? —me dice sin mirarme. Se alza y se apoya en el respaldo del sofá—. ¿O tienes mucho trabajo?

—Si me das una hora, puedo ensayar el tiempo que quieras.

—Bien, yo mientras voy a mi cuarto a hablar con Esme. Hace mucho que no sé de ella y es raro.

A los cinco minutos regresa con mala cara.

—¿Todo bien?

—Sí, está de fiesta y no podía hablar mucho.

Se tira en el sofá y la veo trastear con su móvil. Sigo con lo mío hasta que se levanta y viene a sentarse a mi lado.

—¿Qué pasa?

—Puedo no responderte a esa pregunta, yo te la hago muchas veces y no me respondes. —Me tenso—. Lo siento, es solo que...

—¿Qué?

—Cuando empecé la uni tenía una idea preconcebida de cómo sería todo y nada está pasando como creía. Con Esme hablamos de ir a fiestas o ligar con tíos y que cada fin de semana iríamos una al campus de la otra...; nada de eso ha pasado. No lo echo de menos, pero es que Esme sí está viviendo todas esas cosas. Es como si todo esto nos estuviera cambiando y alejando a la una de la otra. Ya casi no hablamos y cuando tenemos tiempo para hacerlo no sé qué contarle, como si temiera que no me comprendiera, porque ya no es como cuando íbamos a la misma clase. Ahora me siento a veces más a gusto hablando

con Estela o María de teatro que con Esme, porque sé que me entienden. Y me siento la peor amiga del mundo... No quiero perderla y me da miedo no volver a ser las amigas que éramos.

—Siempre estaréis ahí la una para la otra.

—Pero ya nada será igual.

—No, tendrá otras cosas.

—¿A ti te ha pasado?

—Teniendo en cuenta que solo me queda de amigo Mathew, sí. Todo cambia. Ya no seremos nunca más esos niños que jugaban sin preocupaciones..., ya nunca volverá ese tiempo.

Me recorre un escalofrío y Summer lo nota. Entrelaza su mano con la mía.

—Me da miedo el cambio, pero, si te soy sincera, también me entusiasma ver hacia dónde vamos.

Me sonrío, como solo ella sabe hacerlo. Me pierdo en ella y sé que deseo besarla como nada en el mundo. Algo que no haré, porque no podemos ser más que amigos. Lo bueno es que siempre podemos ensayar y besarla como deseo hacer sin tener que explicarle por qué, queriéndola como la quiero, la alejo de mí.

SUMMER

Erik termina de trabajar casi a la hora de la cena. Su padre le ha enviado un correo con más trabajo. Lo bueno es que estamos juntos y, aunque no hablemos, me gusta tenerlo cerca. Preparo algo rápido de cenar, unos sándwiches, y le dejo el suyo a su lado.

—No tenías que haberte molestado.

—Solo he metido el salchichón dentro..., ah, y los he tostado. Soy toda una chef. —Sonrío y me pierdo en sus labios, hasta que me doy cuenta y me centro en mi cena.

Recoge todo y se come lo que le he preparado mientras vemos las noticias deportivas en el canal de mi padre. Hablan de nuevos fichajes y aparece Neill. Al ser el más caro, ahora todos se comparan con él. Está muy guapo, siempre lo ha sido. Debbie y él hacen muy buena pareja.

—¿Echas de menos jugar al fútbol?

—Echo de menos jugar al fútbol como cuando era un niño. Ahora solo jugaba para sentir una vez más esa paz.

Lo miro.

—A veces siento que es como si no pararas de correr. De huir. ¿Me dejas correr a tu lado? —Cojo su mano—. Estoy aquí, me cuentes lo que me cuentes.

Le recorre un escalofrío y aprieto más fuerte mi mano alrededor de la suya.

—Tal vez nunca logre detenerme.

—Entonces tendré que apuntarme a cardio para seguirte el ritmo. —Sonríe.

—¿Ensayamos? —dice separando nuestras manos y dando por zanjado este tema.

—Claro. Tú eliges la escena.

Elige una del principio, de cuando la está cortejando. No hay beso ni caricias, y mentiría si no dijera que me siento desilusionada.

Lo mejor de esta obra son sus besos.

Por eso cuando, tras acabarla, coge mi cara y me besa con dulzura, como quien teme que de ser brusco todo se acabe, me dejo llevar sin poder hablar, presa de lo que me hace sentir.

—En esta escena no había beso —le digo cuando se aparta.

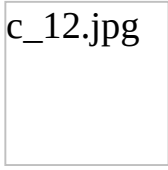
—¿No? Vaya, lo he leído mal.

No le digo que tiene una memoria increíble y que sé que me ha besado porque le ha dado la gana. No lo hago porque no sé qué le diría si lo admitiera. Cada vez me cuesta más pensar que solo lo quiero como amigo. Estar a su lado me hace olvidar las razones por las que no deberíamos estar juntos.

Aunque, claro, esto es cosa de dos y él tal vez solo sienta deseo. Y el deseo se apaga.

CAPÍTULO 5

c_12.jpg



ERIK

Terminamos el ensayo y el profesor me llama a su despacho. Entro y me pide que cierre la puerta.

—En verdad no sabía si meterme o no...

—Pues entonces mejor no lo haga —le respondo brusco sintiendo por dónde van los tiros.

—Ya, pero he decidido hacerlo.

—En vez de preocuparse por mí, debería pensar a dónde manda a sus alumnas a hacer pruebas —sonríe.

—No sabía que era ese director, ponía solo «prueba para un anuncio» y pensé en Summer. Me he enterado y le he pedido perdón esta mañana cuando la vi por la universidad. No la hubiera mandado de saber que era ese viejo verde —asiento—. Eres muy buen actor, Erik, pero nadie puede fingir tan bien un dolor como el tuyo.

—Usted lo ha dicho, soy muy bueno.

—No tanto como para eso. Y me atrevo a decir que nadie podría expresar ese dolor de no haber vivido algo así. ¿Has recibido malos tratos de niño?

—No —le digo enfurecido—. ¿Me escucha decir «no me toques» y ya piensa que mis padres me pegaban?

—Eso, o que te han violado, aunque eso es algo que pasa más entre mujeres...

Lo miro con rabia, enfurecido, asqueado, y me marchó antes de decir nada, como siento que espera. Me marchó para no saltar y contradecir sus palabras.

Al salir encuentro a Summer, a quien ignoro como si no la hubiera visto de reojo. Me sigue y ando más deprisa hasta que me coge del brazo ya fuera del teatro.

—¿Se puede saber qué te ha dicho? Como sea algo malo, entro y...

—Todo está bien.

—Si me vas a mentir, mejor no hables.

—Quiero estar solo, y como ves no te estoy mintiendo —le digo borde, sabiendo que necesito más que nunca aire para respirar.

—Puedo estar callada.

—No puedes estar callada. ¡Joder! ¡Déjame solo!

Summer aparta su brazo del mío y me mira enfadada antes de darse media vuelta e irse. No voy tras ella porque necesito un momento a solas para alejar las pesadillas y, aunque ella lo desee, no quiero hacerla sabedora de lo que sucedió.

SUMMER

Cabreada con Erik, decido acudir a la fiesta que Estela está dando en su casa por su cumpleaños. Le dije que no porque, al ser entre semana, prefería estudiar y ponerme al día con trabajos. Pero ahora mismo sé que no voy a estudiar nada, así que me arreglo y me marcho olvidando a propósito el móvil sobre la mesa del salón. Dudo que Erik me llame cuando vuelva de estar en soledad con su mal humor y su mala leche, pero, por si acaso, que le quede claro que yo no estoy para él hoy tampoco.

Llego a la fiesta. Estela me ve y me abraza. Va algo achispada. Me ofrece algo de beber y acepto. No pienso beber mucho, pero tras la larga caminata hasta su casa necesito una copa.

—Estás increíble, ojalá a mí los vaqueros ajustados me quedaran tan bien como a ti.

—No seas tonta, ya quisiera yo ese culazo que tienes. —Estela me sonrío y me abraza otra vez.

Me presenta a algunos de sus amigos, sobre todo a los que no conozco de las partidas de rol. María no está lejos, hablando con un chico alto de pelo largo que va todo de negro. Se nota que a ella le gusta, por la manera de mirarlo. La verdad es que es muy mono.

—¿Quieres una galleta? —me dice Fran—. Antes de que digas que sí, y las veas como inocentes, te advierto que son de cannabis.

—Nunca las he probado. —Por eso, en mi ignorancia, pienso que con el cannabis pasa como con el alcohol, que cuando se calienta ya no se te sube.

Acepto una. Lleva chocolate y he de admitir que está muy buena. Por eso pillo alguna más. Lo hago hasta que empiezo a sentir una ansiedad enorme. La casa me parece más pequeña. El aire se me queda retenido en los pulmones.

No sé lidiar con esta sensación.

Todo me da vueltas, es como estar en un sueño.

Las manos me tiemblan. Me despido de mis amigos y me marcho. Tal vez no sea lo mejor, pero ahora mismo solo pienso en que desaparezca esta sensación.


No consigo ir muy lejos. Me caigo de rodillas y me cuesta levantarme.

—Joven, ¿le sucede algo? —Alzo la vista y, aunque digo que no, el taxista no me cree y me monta en su coche.

Acabo en el hospital y me hacen un lavado de estómago. Me quedo dormida poco después.

CAPÍTULO 6

c_11.jpg



SUMMER

Abro los ojos y veo a mi madre a mi lado.

—Mamá.

—Me alegra que estés despierta, estaba muy preocupada. —Coge mi mano.

—¿Te han llamado?

—Sí, me asustaron mucho. ¿Has ingerido marihuana, hija?

—Te diría que no, pero te mentiría. En mi defensa diré que era en forma de galletas de chocolate deliciosas y que, como una tonta, pensaba que al calentarse perdería propiedades... Yo qué sé.

—No las pierdes, y mal elaboradas pueden ser muy peligrosas. Tu padre una vez contó en las noticias el caso de una chica que, tras un ataque de ansiedad por consumir así el cannabis, se suicidó. Una droga no deja de serlo porque lleve un envoltorio más bonito, hija.

—Ahora lo sé.

—Te van a preguntar dónde lo consumiste.

—No voy a decir nada.

—Lo sé.

—Pero no lo entiendo, a ellos no les sentó mal. Estaban más alegres...

—Es como el alcohol, hija, no a todo el mundo le sienta de la misma manera.

—Estás enfadada —adivino.

—Sí, pero porque me preocupo. Aun así, aunque me enfade, prefiero que me lo cuentes y no ponerme a gritarte.

—Me siento tonta. Y toda la culpa es de Erik.

—Ahora sí que me he enfadado.

—Discutimos..., o más bien no lo hicimos.

Mi madre se sienta en mi cama.

—Hija, no sé qué lío te traes con Erik, pero sí sé que, pasara lo que pasara hace años, ahora le importas. Está fuera esperando a que le dejen pasar.

—¿Lo has llamado?

—No, al ver que no regresabas fue a casa de Estela y esta le dijo que hacía mucho que te habías ido. Preocupado, te estuvo buscando y, al no encontrarte, vino al hospital y fue cuando me vio. Su cara al verme era puro pánico y no se relajó hasta que le conté lo sucedido y que estabas bien.

—Sé que le importo, como amiga.

—Tú no lo ves como un amigo, Summer.

—No quiero que me guste. No confío en él.

—No es que no confíes en él, es que te hizo tanto daño que temes pasar por lo mismo y lo alejas. Sé de lo que hablo.

—Pero tú al final perdonaste a papá.

—Porque me di cuenta de que me hacía más daño estar sin él.

—Pensaba que me dirías que Erik no es de fiar...

—Erik es un buen chico. Lo quiero mucho y está sufriendo. Todos lo vemos y no se abre... Me da miedo que nunca lo haga.

—Entonces todos dais por hecho que algo pasó para que acabara como lo hizo... —Asiente—. ¿Y por qué no lo presionáis para que lo suelte de una vez?

—Veo a chicos como Erik casi todos los días y sé que lo mejor es no forzarlos. Cuanto más presionas a alguien para que se abra, más se cierra. Erik tiene que afrontar el pasado y contarlo.

—¿Tú qué crees que pasó? —Mi madre duda—. Mamá, dímelo.

—Yo creo que pasó algo relacionado con el sexo. Yo viví algo parecido, como sabes, y me pasaba como a él.

Agacho la mirada. Era lo que había pensado.

—No soporto saber que le han hecho daño y no poder hacer nada.

—Lo sé. Por eso estoy cabreada, hija, pero me alegra estar hablando contigo como amigas.

Mi madre acaricia mi mejilla. La abrazo.

—Estoy bien, ¿vale? —le digo entre sus brazos.

—Lo sé, y eres muy fuerte y todo eso, pero me quedo un ratito más así contigo.

Se me llenan los ojos de lágrimas porque mi madre me entienda y me abrace como deseo. No consigo olvidar la sensación de angustia de anoche y tampoco por lo que debe de estar pasando Erik por no ser capaz de exteriorizar lo que le sucedió.

ERIK

Veo entrar al médico en el cuarto de Summer y me desespero. Anoche, al llegar a casa y ver su móvil al lado de mis cosas, supe que estaba muy enfadada, y esperaba que llegara tarde. El problema es que, cuando a las dos de la mañana aún no había vuelto, me empecé a preocupar y fui a buscarla a casa de Estela, pensando que ella sabía algo e ignorando que había habido allí una fiesta. Estaba recogiendo los restos de la fiesta de cumpleaños y me dijo que Summer hacía mucho que se había ido.

La busqué por todos lados. Solo me quedaba mirar en el hospital. Cuando vi a Dulce creí que me moría. Me contó lo sucedido y me relajé, aunque en mi cabeza no dejo de pensar que todo ha sido por mi culpa.

—Erik. —Dulce sale tras el médico—. Está bien. Le han dado el alta y dice que tú la llevas a su casa. He insistido, pero prefiere que lo hagas tú.

—Claro —le digo algo más relajado.

—Me tengo que ir. Nos vemos.

Asiento y la veo alejarse. Entro en el cuarto de Summer; está en el baño. Sale con la ropa que fui a recoger a casa. No le he dicho a Dulce que vive conmigo, solo que su compañera de piso me había dejado pasar a por algo de ropa.

—Mi madre ni siquiera sabe que vivimos juntos.

—Ahora mismo es lo que menos me importa. ¿Nos vamos?

—Mi madre me ha dicho que estabas preocupado por mí. ¿Por qué aun así te siento tan lejos?

—Es mejor así.

Empiezo a irme. Me detiene y me mira enfurecida.

—¿Alejarme de ti? ¿Otra vez? —Me golpea en el pecho—. Tengo dieciocho años y yo decido lo que es mejor o no para mí. No vuelvas a decidir por mí, Erik, no soy una niña.

—No lo demostraste anoche.

—Idiota. —No la contradigo—. Sabía que estaba comiendo eso, pero fui tonta de pensar que no me pasaría nada. De todos modos, he aprendido la lección.

—Fuiste a esa fiesta porque no te quise contar lo del profesor. Y no digas que no, dejaste el móvil al lado de mis cosas para que me quedara claro que ahora eres tú la que prefería pasar de mí.

—Lo admito, y que eso haya traído como consecuencia esto no es tu culpa. Seguramente hubiera ido a otra de esas fiestas y me hubiera tomado varias de esas galletas. Estaban deliciosas, la verdad, pero ahora es pensar en ellas y siento ganas de vomitar.

—Me alegro. —Me da de broma en el brazo.

—Yo soy responsable de mis acciones, como lo eres tú. ¿Te queda claro?

—Sí. —Sonríe y me abraza.

Me moría por hacerlo, pero no soy tan valiente como ella, que no le importa abrirse y mostrarse tal y como es, sin miedo.

—Por mi culpa has perdido clases —dice refugiada entre mis brazos.

—Eres una mala influencia —bromeo. Se ríe, arrastrando mis labios hacia arriba.

Llegamos a casa y Summer va a darse una ducha mientras yo preparo algo para comer. Al salir de la ducha viene a la cocina a ver qué preparo. Lleva puesta una de mis sudaderas grises.

—¿Te has quedado sin ropa, Sum?

—No, pero he abierto el armario y la he visto ahí tan sola y calentita que no he podido evitar ponérmela.

—No me importa.

De hecho, me gusta que la lleve, y no paro de preguntarme qué lleva debajo o si no lleva nada. Joder. Es mi sudadera, no debería parecerme algo tan erótico cuando le queda tan grande y ancha.

—¿Pongo la mesa?

—Tienes que descasar.

—Estoy bien —dice cabezota, y empieza a poner la mesa.

Sirvo la comida y me siento a la mesa. Empezamos a comer en silencio hasta que deja los cubiertos y me pregunta lo que ya esperaba desde hace rato.

—¿De verdad no me vas a contar qué pasó ayer?

—¿Piensas que porque hayas estado en el hospital te lo voy a decir? —Hace un puchero fingido y asiente. Sus ojos verdes sonrían.

—Mi madre dice que no te presione, pero, lo siento, no me puedo quedar quieta como una puñetera estatua si sé que te pasa algo. Seguramente me mandes a la mierda o te enfades, pero, si no te pregunto lo que deseo averiguar, ¿cómo sabes que me preocupo por ti y que me importa lo que te pase?

—¿Le has dicho a tu madre que no te había contado lo que me dijo el profesor?

—No, pero ella y todos los demás piensan como yo, que te pasó algo que te cambió. —Me tenso—. Están esperando y me parece ridículo. Sé que son más mayores y mi madre ha vivido cientos de experiencias en su hogar para los más necesitados, pero yo no puedo quedarme quieta y esperar sin más.

Me levanto. He perdido el apetito.

—Tu madre tiene razón, no te metas en mis asuntos, Sum.

—Mi madre no dijo eso, solo que así te alejaría de mí... —Se levanta y me sigue. Me abraza por detrás—. Me costará... mucho, la verdad, pero iré a tu ritmo.

—No creo que lo consigas.

—Seguramente no. —Me doy la vuelta y nos quedamos abrazados.

—El profesor no dijo nada que no suponga ya todo el mundo.

—¿Que alguien abusó de ti? Porque eso es lo que yo he pensado...


Me pongo rígido. Summer lo nota y me acaricia la espalda. Luego se alza y hace algo que me pilla desprevenido. Me da pequeños besos en el cuello que, más que calmarme, me excitan y me recuerdan algo... La aparto.

—No se puede considerar abuso cuando tú lo deseas —le digo entre dientes recordando el asco.

—¿Qué? Si tanto lo deseabas, ¿por qué te cambió? ¡No me lo creo! Algo me ocultas —me grita cuando voy hacia el que era mi cuarto y me encierro en él recordando a la mujer que arruinó mi vida y cómo, con una sonrisa, me dijo acariciándome que ella solo había hecho lo que yo deseaba y que eso no era una violación.

CAPÍTULO 7

c_10.jpg



ERIK

Me despierto cuando escucho un golpe tras la puerta seguido de un quejido. Me he quedado dormido sobre la cama. Abro la puerta y veo a Summer sentada en el suelo, frotándose la cabeza.

—Me he dormido apoyada en la puerta y al darme la vuelta en el suelo me he dado con la cabeza.

—¿Esperabas para recuperar tu cama?

—No, a ti, tenía la esperanza de que te abrieras a mí...

—Tú llevas bien eso de no hacer caso a lo que te dicen tus padres...

—Solo si sé que tienen razón. El problema es que ellos no te conocen como yo. Yo sé que te mueres por contarme la verdad, porque quieres saber si tienes tú razón o esa zorra que te hizo creer que la deseabas. Lo vi antes en tus ojos.

—Ves demasiado.

—Siempre te he visto a ti.

Se levanta y tira de mí hacia la cama. Se sienta en ella y espera que yo haga lo mismo. Apago la luz de la mesilla de noche, dejando solo la de la luna que entra por la ventana. No enciendo porque, si hablo, no quiero ver la vergüenza en sus ojos. Ni siquiera sé por qué estoy planteándome contarle nada, si es, como ella ha dicho, para saber la verdad o porque quiero que Summer sienta tanto asco por mí como yo para que se aleje, ya que nada hasta ahora lo ha logrado.

No, por eso no es. Si he callado siempre ha sido porque me avergüenzo de lo que sentí.

—Erik, sigo aquí.

—Lo sé. —Y me pregunto hasta cuándo.

Entrelaza sus dedos con los míos. Mi mano está helada en comparación con la suya. Estoy helado por lo que voy a hacer.

Como Summer ha dicho, nadie me conoce como ella, y ella ha sabido cómo llegar a mí y hacer que no pueda seguir callado.

—Tenía catorce años cuando pasó.

—Eras un niño...

—Era un adolescente, sabía lo que hacía.

—Lo dudo, pero tú mismo. Sigue.

—Acababa de entrar una profesora nueva. No tendría más de veinticinco años y nos ponía a todos. Iba siempre con ropa ajustada y escotes. En el patio contábamos las veces que le habíamos visto el sujetador y de qué color era. Hacía poco había descubierto el placer de...

—De acariciarte a ti mismo. —Me ayuda cuando no me salen las palabras, tan directa como siempre—. No es nada malo.

—No lo es, no, pero me avergüenza recordar que me corría pensando en ella. Estaba muy salido. No sabía cómo controlar ese deseo. Y menos cuando entre amigos no dejábamos de hablar de cómo sería hacerlo con ella. Un día me pilló hablando con ellos, diciéndoles que al agacharse casi le había visto el culo, y me llamó a su despacho.

Me quedo callado.

—¿Y?

—Cerró la puerta y se quitó la falda ante mí. Se dio la vuelta y me mostró su culo apenas cubierto por un tanga. Me pidió que se lo tocara. Lo hice, presa de la curiosidad. Aparté la mano nada más hacerlo. La deseaba. Era mi fantasía sexual, pero aquello no estaba bien... Se volvió y me besó en la boca. Pensaba en lo que les contaría a mis compañeros. En mi cabeza estaba el irme. Acabar ese juego. Pero entonces metió su mano en mi pantalón...

Se me cierra la garganta; recuerdo como el deseo se entremezclaba con el miedo.

—Le dije que parara, pero ella me dijo que yo lo deseaba. Que mi pene estaba duro y grande para ella —escupo sus palabras asqueado—. Me siguió tocando hasta que me bajó los pantalones. Y me empujó hacia un sofá. Una vez más le dije que se detuviera. Se rio...

Se hace el silencio. La respiración de Summer es acelerada; sé que está llorando.

—Sigue, por favor. —Me aprieta la mano con más fuerza, la que necesito para seguir.

—Se subió sobre mí hasta que se corrió. Yo no la seguí. Era una pesadilla y no comprendía cómo podía desearla cuando sentía tanto asco. Cómo podía estar duro. Me miró y me tocó hasta que me corrí en sus manos, haciendo que sintiera el doble de asco por todo aquello. Le dije que no quería, que no lo deseaba, que me había violado. Se rio con fuerza mientras se vestía como si nada hubiera

pasado, me lanzó un paquete de pañuelos y me dijo que no se puede violar a alguien que lo desea. Que ella solo había hecho lo que yo quería. No se lo conté a nadie, porque ella me convenció de que yo lo deseaba y porque sentía asco de mí mismo por desearla.

Nos quedamos en silencio. Me levanto a abrir la ventana y el aire de la noche me golpea en la cara. No siento frío, no más del que siento desde hace tantos años.

—Te violó, Erik. Diga ella lo que diga fue una violación. —Summer se pone a mi lado—. Tú la deseabas porque no eras más que un niño que ni sabía controlar su propio deseo, pero dijiste «no», y un «no» vale tanto para un hombre como para una mujer. Tú puedes desear algo y no querer que suceda.

—Solo quería olvidarme de todo. Encontrar paz para olvidar ese día. Su olor, sus manos en mi cuerpo... Me metía lo que pillaba y en el fondo me daba igual todo. Hasta matarme, Summer.

—Y buscaste en otras mujeres olvidarla a ella.

—Sí, pero no sirvió de nada, y cuando me quise dar cuenta estaba tan metido en todo eso que no sabía salir. Tampoco pedir ayuda... Solo quería que todo acabara.

—¿Fue un accidente, Erik? —dice, como ya esperaba.

—Tú ya sabes la respuesta.

Nos quedamos callados.

—Es horrible todo esto, no sé cómo procesarlo... Pensaba que cuando me lo contaras tendría las palabras idóneas para sacarte de esa mierda..., pero me he quedado sin ser capaz de expresar lo que siento... Me duele mucho, Erik, me duele mucho que hayas pasado por eso y que pienses que fue culpa tuya. Me duele no haber sabido verlo antes...

—No te lo hubiera contado antes.

—No sé qué decirte. No tengo la palabra exacta para aliviarte... Me siento idiota..., pero, sí, sé que la encontraré y que lo haremos juntos. No estás solo, Erik, sigo aquí.

Me abraza y llora desconsolada, dando forma a las lágrimas que yo no he exteriorizado en todos estos años, y a la vez dando algo de paz a mi alma.

La paz que siempre supe que encontraría entre sus brazos.

SUMMER

No hemos dormido nada en toda la noche. No dejo de pensar en lo que me ha contado Erik y sé que a él le pasa lo mismo.

Estamos en la cama, tapados hasta arriba, abrazados, y sintiendo el corazón del otro martilleando con fuerza, presos del horror vivido por él. Que me deje abrazarlo tras lo que le hizo esa mujer me parece increíble. No sé qué hubiera hecho yo en su lugar.

Y lo malo no fue la violación, fue cómo le hizo creer que a él le gustaba alguien que le daba asco. Que le gustaba ser usado de esa forma. Lo he sentido así. Y, tras darle muchas vueltas, sé cómo hacerle ver la verdad. Me duele que esté tan poco visto en la sociedad el hecho de que los hombres también sufren vejaciones y que tenga que ponerse como ejemplo a una mujer:

—Tu hermana tiene más o menos la edad que tú tenías por aquel entonces...

—No vayas por ahí —me dice tenso.

—Sí voy por ahí. Si a ella le hubiera pasado eso... Si un profesor de la edad de la tuya se aprovechara de su deseo infantil para abusar de ella..., ¿pensarías que la está violando?

—Pensaría que no existe tierra lo suficientemente grande para que se esconda ese hijo de...

—¿Ves? No pensarías que ella lo deseaba, pensarías que es solo una niña. Alguien que no sabe ni lo que desea. Pero, claro, tú eres un hombre, los hombres no sufren violaciones... ¡Ja! No es así. Somos iguales y un «no» siempre es un «no», Erik, lo diga un hombre o una mujer.

Se sienta en la cama y hago lo mismo.

—Es hora de que aceptes que te violó. Que sufriste una violación, y que dejes de sentir asco y de callarte.

—No voy a decir nada.

—No veo por qué no. ¿Acaso te da vergüenza admitirlo? —Veo en sus ojos que sí—. Es por culpa de esta sociedad. Es habitual que se hable de mujeres que sufren esto, pero pocas veces se da voz a esos hombres, que son menos, pero los hay. Creo que el mundo empezará a cambiar cuando dejemos de vernos como hombres o mujeres y nos veamos como iguales. No somos diferentes, Erik, y por eso mismo no debes sentir vergüenza al admitir que te han violado.

—Necesito estar solo.

—De momento, no pienso irme muy lejos.

—¿No me digas? —ironiza.

Erik se da una larga ducha y siento que es como si necesitara una vez más extirpar de su cuerpo las manos de esa horrible mujer. Al salir me dice que se va a trabajar y que estará fuera hasta tarde. No sé si es verdad o si necesita espacio por lo que me ha contado. Yo me muero por estar a su lado, pero el peso de lo que me ha revelado me ha dejado devastada.

No sé qué hacer con esta maraña de sentimientos ni cómo ayudarlo.


Me hubiera encantado darme cuenta hace tiempo. Lleva muchos años culpándose por sentir deseo por alguien a quien odiaba. No comprendiendo cómo su cuerpo reaccionó en contra de la razón, y pensando que era porque le gustaba eso. No lo ha dicho, pero lo he visto.

Si fuera así, no se sentiría tan mal. Es hora de que acepte lo que pasó.

De que asuma que él no tuvo la culpa y que fue violado.

CAPÍTULO 8

c_09.jpg



ERIK

Pensaba que me costaría más hablar de ello tras tantos años y que una vez lo hiciera parte de la pesadilla desaparecería. No ha sido así.

No dejo de revivirlo todo, de sentirme mal por encontrar atractiva a esa mujer cuando ni siquiera entendía mi propio deseo sexual. Sé que Summer tiene razón, que, por mucho que mi cuerpo respondiera, yo no quería. Y al final, en esto del sexo, quien manda es la razón. Lo sé, pero me cuesta aceptarlo y creer que todo ha pasado.

Ahora mismo solo anhelo dejar de sentir este asco y dejar de recordarla.

Tras lo sucedido siguió dando clases como si nada. Ya no me buscó. Pero, aun así, cada vez que entraba en su clase y olía su perfume lo revivía todo. No soportaba verla y solo quería olvidarlo todo. Por eso me comporté así en aquella época. La mitad de las cosas que hice no las recuerdo, y las que sí, me atormentan.

Yo quería olvidar y al final acabé peor por culpa de las drogas. Me siento una persona débil. Alguien que no tiene la fuerza suficiente para afrontar las cosas.

Otro en mi lugar no hubiera reaccionado así. Y menos haciendo daño a tanta gente. Algo que no logro perdonarme. Por eso no puedo contarle nada a mis padres; la imagen que tienen de mí es ya demasiado pésima. La violación fue un detonante, pero el hecho de que yo fuera débil no me lo quita nadie.

SUMMER

No sé qué hacer con lo que sé ahora de Erik. No sé cómo procesar la información, y mucho menos cómo ayudarlo.

Soy la primera a la que se lo cuenta y, si no lo hago bien, tal vez se cierre más en sí mismo. Tal vez lo destruya más... Quería saberlo todo, pero ahora me

siento más pérdida que nunca.

No hay nada que desee más que aliviarlo; el problema es que no sé por dónde empezar.

Tal vez por eso he venido en autobús a los estudios de mi padre. Ayer no pudo venir a verme al hospital porque estaba de viaje, pero me llamó varias veces y hoy otra vez desde su despacho.

Entro a los estudios con mi acreditación, que siempre llevo encima, y voy al despacho de mi padre. No lo encuentro en él; lo busco por la redacción y ahí está con sus compañeros, preparando el programa y contrastando noticias. Alza la mirada y me ve. Se sorprende antes de dejarlo todo y sonreírme.

Al llegar me abraza.

—Iba a verte mañana...

—Papá, estoy bien, ya te lo he dicho cientos de veces.

—Ya, pero me gusta verte. ¿Qué haces aquí? Debe de ser importante. Lo veo en tu cara.

—No te lo puedo contar.

—No me lo puedes contar, pero me has buscado para pedirme consejo, ¿no? —Asiento—. ¿Y cómo te puedo ayudar si no sé qué te pasa? —Alzo los hombros—. Ven, vamos a prepararnos unos cafés y nos los tomamos en mi despacho.

Asiento; es como cuando era pequeña.

Ya con los cafés listos entramos y cerramos la puerta. Tiene un pequeño sofá, donde nos sentamos.

—¿Cómo te puedo ayudar?

—No lo sé. Ni yo misma sé qué hacer.

—¿Es por Erik?

—Puede ser por las clases o por otro chico...

—No creo que haya otro chico ahora para ti. Erik te ha gustado toda la vida y os he visto juntos. He visto cómo lo miras, hija.

—No es sobre eso de lo que quiero hablar —le digo un poco tensa.

—¿No quieres hablar de que te gusta, pero no quieres estar con él? —Lo miro enfadada a los ojos. Odio que me conozca tan bien, pero es que, aparte de ser mi padre, siempre ha sido mi mejor amigo—. Solo te diré que no hagas como yo, que me pasé años odiando a tu madre por no hablar las cosas.

—Lo sé, fuisteis un par de idiotas. —Sonríe con cariño—. Lo que me pasa es que sé algo que hizo daño a alguien y temo no actuar como debería para ayudarlo.

—Es decir, que Erik te ha contado qué le pasó y temes no estar a la altura de esa confidencialidad, que se cierre en sí mismo otra vez o que se deje llevar por las drogas...

—Tantas cosas no había pensado, pero gracias, papá.

—Hija, eres muy fuerte. Desde niña tienes las ideas claras, sabes lo que quieres y luchas por ello. Eres dulce, pero a la vez nunca te has dejado llevar. Tienes una fuerza que sabes transmitir y Erik solo quiere eso de ti. Que seas tú misma con él. Me apuesto lo que quieras a que para que te haya contado lo que le sucedió no has hecho nada especial, salvo ser tú. —Asiento—. Pues ya está, no cambies, hija. Sigue como seguirías de no saber lo que le sucedió. Erik solo quiere normalidad. Era lo que le pasaba a mi hermana tras su intento de violación. Que desconozco si es lo mismo o no, pero sí fue algo que le hizo cambiar. —Aparto la mirada; no quiero que vea lo mucho que se parecen las dos historias—. Ella empezó a curarse cuando todos dejamos de tratarla como si se fuera a romper. En la normalidad encontró la fuerza que buscaba. Si aceptas un consejo, déjate llevar, Summer, y si te gusta Erik, no te pases años poniendo excusas para no estar a su lado.

—Pensaba que no te gustaba. —Sonríe.

—Sí me gusta, pero tengo que hacer de padre malote para que no se le ocurra hacerte daño. —Me río—. ¿Te he ayudado?

—Siempre lo haces. Y ahora tengo que irme.

—Quédate a ver el informativo y luego te llevo a casa.

—Vale, como en los viejos tiempos.

Como siempre, me parece emocionante cómo es todo esto y sobre todo la cantidad de gente que hay tras las cámaras. Mi padre solo es la imagen y detrás de él hay un gran equipo de profesionales que cuidan con detalle de que lo que llega a nuestras casas quede perfecto.

Al terminar me acerca a la calle de mi casa. Erik ya está en ella porque me ha escrito para ver si estoy bien. No me ha preguntado dónde estoy, solo si estoy bien. Así es Erik. Se preocupa, pero quiere que sea libre.

Entro en casa y lo veo sentado en el sofá. Alza la mirada de sus apuntes y me mira con temor. Sé que tiene miedo de que todo haya cambiado entre los dos. Mi padre tenía razón, Erik solo quiere que sea yo misma, no que cambie.

Cierro la puerta y voy hacia él para abrazarlo. Me devuelve el gesto y me abraza con fuerza, demostrándome cuánto necesita esto.

—Si te soy sincera, cuando supe todo pensaba que te tenía que tratar de otra forma para que no volvieras a cerrarte en ti... —Me separo y lo miro; no parece

sorprendido con mi confesión—. No quería perder, por culpa de no saber llevarlo todo, lo que hemos conseguido, pero un hombre muy sabio me ha dicho que he llegado aquí siendo yo misma y que tú solo quieres que siga siendo yo. —Se tensa sabiendo que hablo de mi padre—. No le he dicho a mi padre lo que sé, no lo haría nunca si no me das permiso antes, pero él adivinó que sabía algo importante de ti y solo me aconsejó que no dejara de ser yo misma.

—Es lo que quiero. —Noto temor en sus ojos y sé que temía que cambiara.

—Es que ser yo misma es lo que mejor se me da. —Se relaja y sonrío.

Estamos muy cerca. Me muero por besarlo, acariciarlo..., y aunque mi padre me ha dicho que me deje llevar, el miedo a que Erik solo me quiera como a una amiga a la que tal vez desea me hace frenarme.

Nunca hemos hablado de amor.

Por eso le pido un beso sin que se note mucho.


—¿Ensayamos?

—Claro, tú eliges la escena.

Y lo hago, elijo una donde le doy un par de besos. Se me hacen cortos, por eso digo que no me ha salido bien y la repetimos una y otra vez, y puedo disfrutar del placer de sus besos sin que él sepa cuánto me gusta.

CAPÍTULO 9

c_08.jpg



ERIK

Busco a Summer en mi hora libre por la cafetería; suele estar allí con sus amigos entre clase y clase de la uni. Hace una semana que le conté todo. Nada ha cambiado entre los dos, salvo que ahora estamos más unidos que nunca y esto hace que la quiera más si cabe.

El problema es que esto sí lo sé ocultar, pero mi deseo no, y cada vez que la beso, supuestamente de mentira, estoy al filo de saltarme el guion y besarla y tocarla como me muero por hacer.

Nada ha conseguido que olvide las manos de mi profesora salvo ella. Cuando Summer me toca, solo la veo a ella.

Si Summer fuera una droga, estaría perdido para siempre, porque soy adicto a ella.

Me ve y me saluda. Estela le dice algo y se sonroja antes de sonreírle. A saber.

—Hola —les digo a los cuatro. Fran y María, que están discutiendo sobre algo, me miran y me saludan también.

—¿No tienes clase? —me pregunta Summer.

—No.

—Nosotros tampoco. Nos han dado dos horas libres porque ha faltado el profesor. —Summer pierde la sonrisa al mirar a un punto de la cafetería.

Vuelvo la cabeza y veo a Dalia liándose con Joel.

—Ahora lo entiendo todo —dice Estela—. No solo te tenía envidia por el papel, era porque quería a Joel.

—Que les vaya bien —dice Summer, y aunque suena a «me da igual lo que les pase», yo que la conozco sé que en verdad les desea eso.

Joel es el nuevo capitán del equipo tras mi marcha. Y aunque es bueno, no van las cosas bien en el equipo. Esto ha hecho que el entrenador me busque varias veces para pedirme que vuelva.

—La verdad es que no me extraña que le guste, tiene un culazo. Aunque no mejor que el tuyo, Erik. —Summer pone los ojos en blanco y Estela se ríe—. Vamos a dar una fiesta en mi casa...

—¿Con galletas envenenadas?

—No estaban envenenadas, solo que a Summer no le sentaron bien. ¿Te apuntas?

—Lo pensaré. Voy a pedirme algo para beber.

—Te acompaño —me dice Summer.

—No creo que le guste, en realidad —dice ya en la barra mirando a la que fue su amiga—. A ella le gusta su mejor amigo, pero no es capaz de admitirlo.

—Ella es la única que les hace daño con todo esto.

—Sí. —Nos pedimos unos cafés y vemos a Dalia mirar a la gente como si se creyera superior por estar con el capitán.

—Nunca me ha caído bien.

—¿Dalia?

—Joel. Parecía el típico niño perfecto. Nadie es perfecto.

—No, nadie lo es. Todos tenemos cientos de defectos que nos hacen únicos. Me encantan todos los tuyos, por cierto, menos que seas tan ordenado. —Sonríe—. A mí me gusta dejarlo todo donde pillo...

—No me había dado cuenta. —Se ríe y me mira con esa sonrisa bailando en sus labios.

—¿Te apetece ensayar?

—Vale. Me apetece mucho.

Nos sabemos la obra de memoria. Eso no nos priva de ensayar una y otra vez. Nos colamos en el teatro con los cafés para llevar en la mano. No hay nadie, estamos solos.

Summer mira a las gradas y sus ojos se iluminan, como siempre que está aquí. El teatro le da la vida. Le encanta actuar; si dejara de hacerlo, sería como si perdiera un brazo. Y yo empiezo a preguntarme si me pasa como a ella. He dejado a un lado el «por qué me gusta esto y no otra cosa» y estoy disfrutando.

Summer da varias vueltas sobre el escenario, como hacía de niña. En el escenario está la cama donde nuestra pareja hace el amor aun a costa de saltarse todas las normas sociales.

Voy hacia Summer y la beso, y esta vez no uso el diálogo como excusa. La beso porque quiero, porque lo deseo y me he cansado de fingir.

—Esto no está en el guion... —me dice a unos centímetros de mis labios.

—Ninguno de los besos que te he dado ha sido fingido. Incluso los que no recuerdo, Sum.

—¿Qué quieres decir?

—Que te deseo más que a nada.

—¿Solo deseo?

No la miro a los ojos, no puedo ver si ella quiere algo más; yo por ahora solo puedo desearla. No me siento capaz de ser el novio que se merece tener.

—Sí.

—El deseo se apaga...

—Y seguiremos como siempre, amigos.

Pienso que me va a rechazar hasta que se alza y entrelaza sus manos en mi cuello.

—¿Y tus pesadillas?

—Tú haces que desaparezcan. —Sonríe ampliamente antes de besarme, y esta vez sin excusas de por medio.

Sus labios se amoldan a los míos. Me pierdo en su sabor y en lo que me hace sentir acariciar los contornos de su boca con la mía.

El beso cada vez se hace más intenso. Son muchos días jugando con fuego y hoy nos está consumiendo a los dos.

La alzo. Enreda sus piernas en mi cintura. Ando a tientas hacia la cama que tantas veces hemos ocupado simulando que somos otras personas.

Por fin hemos dejado de fingir que solo actuábamos.

Nos dejamos caer sobre la cama. Nuestras piernas se enredan. Acaricio su cuerpo sobre su ropa, deseando hacerlo sin ella. Nada de esto me recuerda mi pesadilla, porque Summer es la primera mujer con la que hago el amor. Por eso con las otras mujeres que he estado me sentía peor. Solo era sexo, y eso sí me recordaba a dónde me llevaron mis hormonas descontroladas.

Aun hoy me pregunto por qué no salí corriendo, y sé que no lo hice porque me costaba admitir que eso me estaba pasando a mí.

Ahora siento asco y vergüenza. Tal vez por esto segundo haya callado todos estos años.

Summer tira de mi jersey y me quedo solo con la camiseta negra. Sonríe. Sus labios están rojos por mis besos. Acaricio su mejilla y me aparto.

—Me encanta por dónde va la cosa, pero este no es lugar para dejarnos llevar más.

—Es cierto, y además tengo clase. —Acaricia mi estómago sobre la camiseta—. ¿Estás bien?

—Sí, ya te lo he dicho.

—Si hago algo que te incomoda o que te agobia..., pararé.

—No lo harás, Sum. Y ahora es mejor que nos vayamos, antes de que entre alguien.

Salimos del teatro y vamos hacia su siguiente clase. Summer se alza y me da un pequeño beso en los labios.

—Nos vemos luego.

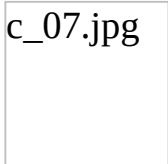
—Iré tarde a casa, tengo trabajo con mi padre.

—Bien, ten cuidado.

Se marcha hacia la clase y antes de perderme de vista se vuelve y me saluda. Voy hacia mi clase feliz, como hace tiempo que no lo estaba, y sé que, aunque a ella le haya dicho que solo es sexo y yo no pueda ser el novio perfecto que se merece, en el fondo espero no estar muy lejos de conseguirlo.

CAPÍTULO 10

c_07.jpg



ERIK

Mi padre me explica unas cosas de la empresa.

—¿Te queda claro?

—Sí, no te preocupes, lo haré bien.

Asiente y me da una pequeña palmada en la espalda. Al mirarlo a la cara veo en sus severos ojos todas las preguntas que se muere porque le responda. No me puedo perdonar el daño que les hice ni las cosas que ellos tuvieron que pasar cuando estaba drogado y los amenazaba para conseguir más dinero. No puedo quitarme de la cabeza el dolor que vi en sus miradas.

Por eso callo. Ahora las cosas están mejor, y no sé cómo reaccionarán cuando sepan la verdad. Ya demasiado avergonzado me siento por todo como para añadir la vergüenza de admitir que fui violado por mi profesora y no tuve el valor de salir corriendo.

De haberlo hecho, nadie hubiera sufrido por mi culpa.

—¿Qué tal en la universidad? —me pregunta al acabar, y es raro en él, normalmente espera a que le diga algo o, si no, calla.

—Bien, ¿y por tu parte? ¿Todo bien?

—¿Y por qué iba a estar mal?

—Porque nunca me preguntas cómo estoy —le respondo sincero.

—Tu madre me acusa de ser frío y voy a empezar a pensar que tiene razón.

Me entra la risa.

—Me extraña mucho que justo ahora te des cuenta de cómo eres.

—Lo sé desde hace tiempo, pero hacía años que no nos enfadábamos. —Lo miro preocupado—. Nada que no se pueda solucionar. Olvidé el aniversario de boda y que habíamos quedado para ese día. No es que lo olvidara, es que no sé en qué día vivo desde que las cosas no van bien en la empresa. —Lo miro más preocupado si cabe. Mi padre no me suele hablar de sus cosas.

—¿Por qué me cuentas esto?

—¿La verdad? —Asiento—. Porque espero que, si yo me abro a ti y dejo de tratarte como a un niño, tú hagas lo mismo.

—Han pasado seis años, dejé de ser un niño hace mucho tiempo. Estoy bien.

—No lo estás, y me he cansado de esperar. Estoy aquí, ¿vale? —Asiento, necesitando irme de aquí—. Tu madre no me lo dice, pero sé que piensa que el que no nos cuentes nada es mi culpa. Que soy tan frío que te he hecho creer que no me importas... Es lo que tienen las discusiones, hijo, que de repente salen todos los trapos sucios.

—Arregladlo y dejadme a mí a un lado. Estoy bien.

—No lo creo.

—Pues haz lo que has hecho hasta ahora, dejarme tranquilo. Nada ha cambiado.

—Yo creo que sí, ahora sonríes. Ha sido por eso, Erik, estás cambiando.

—¿Y lo de mamá?

—Pues me la llevo de viaje romántico para remendarlo. Pienso estar todo el fin de semana sin trabajar.

—Pasadlo bien. —Asiente.

Me marchó. Entro en el ascensor y me miro al espejo. Y, sí, al mirarme a los ojos veo que algo estaba aniquilado en mí desde hace muchos años. La sonrisa. Y sé que si ahora mis ojos brillan con esa pizca de ilusión es por Summer. Ella me está haciendo volver a sentir cosas buenas y que las pesadillas dejen de devorar mis días.

SUMMER

Estoy nerviosa ante la llegada de Erik. Sé que nada ha cambiado, que solo somos amigos... que se desean; el problema es que yo no lo veo así. En mi mente él para mí ha dejado de ser solo «amigo», somos algo más, y le he puesto este nombre ante él porque es más fácil explicar el deseo que confesarle que le quiero.

Sé que no debería, que lo pasé mal cuando me dejó..., pero en el corazón no se manda y el mío ha decidido latir como un loco y sentir solo por Erik.

No soy tan tonta de creer que podemos tener algo más y lanzarme a la piscina para decirle lo que siento. Pero sí lo soy para creer que con el tiempo esto en vez de deseo se llame amor.

Y por eso estoy nerviosa, porque tengo miedo de estar cometiendo un gran error. Otra vez me estoy arriesgando por alguien que no me da garantías de que esto pueda salir bien.

Al menos esta vez no hay engaños. Cuando se acabe la pasión que él dice sentir por mí, seguiremos como si nada hubiera pasado. Me pregunto si de verdad es posible hacerlo.

No lo creo y sé que ahí es donde empezaré a vivir una mentira, la de ser solo su amiga cuando me mata ser solo eso.

Escucho la puerta abrirse y miro hacia ella desde el sofá, donde me encuentro tratando de estudiar algo. Noto las mariposas danzar en mi estómago como locas. Me duele la tripa de los nervios. Esto es ridículo, solo es Erik. No, no solo es él, es mi Erik, como siempre lo ha sido.

Entra y me sonrío. Me quedo petrificada al ver su amplia sonrisa acariciando sus bellos ojos grises; hace tantos años que no lo veo sonreír así que me cuesta reaccionar.

—Parece que hayas visto a un fantasma —dice tras cerrar la puerta y acercarse a mí. Se agacha y me roba un tierno beso, que me descoloca aún más, pues es más un beso de amor, no de placer. ¿A qué estamos jugando?—. Hola.

—Hola, se te ve muy feliz.

—¿Sí? —no dice nada más y se va al armario que compartimos para coger su ropa—. Me voy a dar una ducha. Ahora salgo.

Asiento y me quedo donde estoy, escuchando como se ducha y, sí, imaginándomelo desnudo. No es que no lo haya hecho otras veces, es que antes no podía imaginar que tenía la oportunidad de acariciar su cuerpo y ahora que es una posibilidad siento mucho calor y nervios.

Escucho la puerta abrirse y sale solo con la toalla atada a la cintura. Se me seca la boca.

—Olvidé la ropa interior. —Por su tono de voz sé que miente. ¿A qué juega?

—Entonces como yo, que no llevo sujetador bajo tu sudadera. —Su gesto cambia y ahora soy yo la que lo ha dejado fuera de juego.

Parece que no se me da mal jugar a esto.

Erik se queda quieto un segundo antes de venir y tirar de mí para que me levante y atrapar mis labios entre los suyos. No esperaba esta reacción por su parte, aunque la deseaba.

El beso cada vez se hace más intenso. Me encanta cómo juega con mis labios, cómo me chupa y muerde con la presión exacta para hacerme desear no

alejarme de ellos.

Acaricio con mi lengua los contornos de su boca antes de meterla dentro.

Mis manos buscan su pecho. Al tocarlo recuerdo todo lo que me contó y me quedo quieta.

—Sum. —La veo a ella haciéndole daño y no sé qué hacer para no hacérselo yo también—. Sum —me llama de nuevo, no reacciono hasta que coge mi cara entre sus manos—. Su recuerdo no está entre los dos.

—No quiero hacerte daño, no quiero traerte malos recuerdos...

—No lo haces, confía en mí.

Coge mi mano y la pone en su pecho. Está ardiendo. Lo acaricio sin dejar de mirarlo a los ojos. Esos ojos grises que me conozco tan bien.

Me pierdo en los contornos de su pecho antes de alzarme y besarlo de nuevo.

El deseo estalla entre los dos y no dejo que los malos recuerdos se cuelen entre nosotros. Prefiero pensar que, si no quiere que haga algo, me dirá que pare, y yo sí lo haré.

Un «no» siempre es un «no», por mucho que vea la evidencia de su deseo ante mí.

Erik me deja caer en el sofá y se pone sobre mí, sujetando su peso con uno de sus brazos. El otro lo mete bajo la sudadera que le he quitado hoy, y acaricia mi piel. Me remuevo haciendo que nuestros cuerpos se unan más. Sus piernas están enredadas sobre las mías y el fino pantalón de pijama que llevo no evita que sienta como su sexo duro acaricia la unión entre mis piernas.

He estado con otros chicos así, pero solo besos y caricias sobre la ropa. Cuando podía dar un paso más, acababa dejándolos, al no sentir ese deseo de profundizar más.

Nunca me he sentido frígida o rara, siempre he pensado que sabía lo que deseaba y lo que no, y si el lanzarme me llegaba con dieciocho años y siendo virgen, me daba igual, la verdad.

Ahora me alegro de haber experimentado esto con otros que no me hacían arder la piel de la forma en que Erik lo consigue.

Sube su mano cerca de mis pechos, acaricia su contorno y noto como se erizan hasta dolerme, deseosos de ser acariciados.

Me besa con más profundidad, haciéndome el amor con la boca antes de tocar una de mis cimas, que se morían por ser acariciadas.

Me vuelve loca lo que hace.

Estoy ardiendo y necesito más.

Erik se separa y tira de la sudadera, que le priva de verme desnuda de cintura para arriba. Cuando ya no la tengo se queda quieto mirándome. La forma en que me observa es tan intensa que es como si me estuviera tocando en donde centra la vista.

Sube una mano hasta mis pechos y los toca con dulzura antes de hacerlo con deseo. Noto como los pezones se me erizan hasta dolerme bajo sus dedos.

Me muevo buscando el contacto de su cuerpo.

Busca de nuevo mi boca. Su pecho desnudo toca el mío y la sensación me roba un gemido.

Nos besamos sin dejar de movernos, llevándonos con este contoneo cerca de la locura.

Acerca su mano al elástico de mi pantalón del pijama. Veo duda en sus ojos.

—Alguna vez tú... —empieza a preguntar y se calla. Sonrío.

—Me gustaría decirte que soy supervirgen y nunca he experimentado lo que podría sentir..., pero te mentiría.

—Es bueno conocerse, no es solo cosa de hombres explorarse.

—Ya..., pero tú lo puedes reconocer sin sentir que haces algo malo.

—Y si a ti te hubiera pasado lo que a mí, la gente diría «pobrecita», y conmigo, que soy un blando, que es muy difícil violar a un hombre... No es momento de hablar de esto. —Se sienta.

Me siento sobre él.

—¿Sientes vergüenza? —Asiente—. ¿Por eso callas?

—¿Cómo explicar que te forzó cuando tú estabas duro como una piedra y no echaste a correr? No sabes cuántas veces he soñado que salía corriendo.

—Ahora estás duro como una piedra —le digo notando su miembro bajo mi sexo—. Y no te voy a forzar solo por eso a hacer nada. —Me sonrío y beso su sonrisa—. Yo dejo de sentir vergüenza por reconocer que me he tocado y tú por algo que no querías hacer.

—Lo intentaré.

Se mueve y su sexo golpea el mío y me recuerda dónde estábamos antes de esta conversación, que dejo para analizar más tarde.

Me tumba de nuevo en el sofá y al hacerlo la toalla se le cae. Llevo mis manos a su trasero. Es duro y firme. Me encanta.

Erik sigue donde estaba y mete su mano dentro de mi pantalón hasta llegar a mi mojado sexo y acariciarlo con sus dedos. Me toca mientras gimo en su boca y me retuerzo de placer. Esto es mucho más intenso de lo que alguna vez imaginé.

Pasea sus dedos por mi sexo con la presión justa antes de buscar la entrada y meterlos dentro.

Me remuevo, me agito presa de este placer.

Erik baja su cabeza a mis pechos y los besa, al tiempo que entra y sale de mi cuerpo con sus dedos.

Noto como el orgasmo se acerca y me dejo ir.

Grito de placer entre sus brazos. Me abraza con fuerza mientras los espasmos remiten y me río feliz por la experiencia.

Ahora le toca a él.

Me separo y lo observo completamente desnudo. Es perfecto, no tiene un gramo de grasa y está muy bien dotado. Lo miro a los ojos antes de acariciar su miembro y lo hago sin dejar de contemplarlo.

—Si quieres que pare, me lo dices. —Asiente con una sonrisa en sus labios.

Subo y bajo mi mano. Busco su boca y ahora soy yo la que le hace el amor con mis manos y mis labios. Me pregunto si alguna vez Erik ha hecho el amor o para él solo ha sido sexo lo que ha habido en su vida. No lo sé, pero, aunque no se lo diga, es eso lo que hago.

Nunca le he hecho esto a un hombre, me guío por lo que sé y por mi instinto.

Muevo mi mano hasta que Erik se deja ir y se corre, haciendo que mis besos se lleven sus gemidos. Al acabar coge entre sus manos mi cara y me mira con una intensidad y de una forma en que no lo había hecho nunca.

—Gracias...

—Creo que no es lo que se dice tras esto... —Sonríe.

—No me dejas acabar. —Esta vez me callo—. Gracias por demostrarme lo que es sentir placer con alguien a quien de verdad —se calla y me muero por que diga «amas»— deseas.

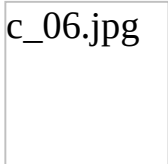
Sonrío, aunque me sienta triste, y me recuerdo a mí misma que aquí no hay engaños, no estamos actuando y los dos sabemos, como adultos, que esto es solo sexo.

No le respondo. Lo beso mientras lo abrazo, sintiéndome más unida que nunca a él.

Voy a sufrir mucho cuando todo esto acabe.

CAPÍTULO 11

c_06.jpg



ERIK

Salgo del aseo con el pijama puesto. Summer está en la cama y me hace una seña para que vaya hacia ella. Antes de llegar abre las sábanas y se mueve con el claro mensaje de que duerma con ella.

—Después de lo que hemos hecho, es tontería que duermas en el sofá... ¿No crees?

Veo duda en sus ojos y miedo al rechazo. Sonrío y entro en la cama con ella. En cuanto lo hago, la acerco a mí y me abraza, como dos enamorados, y no solo como dos amantes. Me cuesta recordar a veces que esto no es amor y que tampoco quiero que lo sea por parte de ella.

Su cuerpo se amolda al mío. Tengo grabada a fuego en mi memoria cada una de sus curvas y más tras la ducha que nos hemos dado juntos, pues entre risas, besos y caricias hemos explorado mejor el cuerpo del otro.

Es preciosa.

Apago la luz de la mesilla de noche y nos quedamos a oscuras.

—¿En qué piensas? —me dice pasado un rato.

—¿La verdad?

—Claro.

—En que no la deseaba de verdad. —No hace falta que diga a quién para que ella lo entienda, y no quiero mencionarla en alto—. Creo que el que a mis compañeros les gustara me hizo creer que la deseaba. Y tener las hormonas en ebullición. Quiero creer que ahora mismo no me pasaría nada de eso.

—Si te pasara, no serías menos hombre, Erik. Ni más tonto, ni deberías avergonzarte de ello.

—Es mejor dejarlo...

—No, no lo creo así. Siempre nos acusan de que lo tenemos todo fácil por tener dinero. Que a los ricos no nos duelen igual las cosas porque, oye, tenemos cientos de cosas que poder comprar con dinero, pero la realidad es que las cosas duelen igual, aunque sí es cierto que tenemos dinero... Deberías contratar a tu tía

Katt como abogada y denunciarla por todos esos jóvenes de los que estoy segura que habrá abusado y no dicen ni hacen nada por falta de medios y, como te pasa ti, por vergüenza.

—No voy a hacerlo. —Corto la conversación y salgo de la cama.

Me sigue a la cocina, donde me sirve agua.

—¿Te gustaría que esa mujer hiciera daño a alguno de nuestros amigos más pequeños? —Me tenso—. Pues, si no la denuncias, si no te aprovechas del poder de tus padres y das voz a la gente que calla porque siempre será su palabra contra la tuya y todos sabemos que con un buen abogado todo es más fácil, estarás dejando que siga libre, torturando a más niños como tú.

—No quiero hablar de esto, Summer —le digo casi sin voz.

Me abraza.

—Estoy de tu parte, hagas lo que hagas, solo piénsalo. Porque sé que, hasta que no te abras y cuentes la verdad, no podrás ser libre. Que te avergüences de lo que pasó me da la razón. Solo cuando lo digas aceptarás que no fue tu culpa y que el que seas hombre no te hace librarte de este tipo de vejaciones.

La miro angustiada. La posibilidad de contar esto a mis padres me asfixia.

—No lo voy a hacer. Ahora, si quieres, sigue siendo mi amiga o márchate...

—No te pongas idiota conmigo —me dice retadora—. Ese día no fuiste un cobarde, Erik, solo un niño asustado que no entendía nada y no se podía creer que fuera cierto. Ahora, callando, es cuando lo eres. Y ahora, vamos a la cama. Tengo sueño.

Se va hacia la cama y me mira a la espera de que la siga. Lo hago molesto, sabiendo que tiene razón y que ni aun así pienso decir nada. No quiero hablar de ese día, solo quiero olvidarlo.

Me meto en la cama y le doy la espalda. Summer se las apaña para subir, pasar sobre mí hasta donde está mi cara y quedarse en el borde del colchón para abrazarme y que no le dé la espalda. La cojo y nos pongo en el centro.

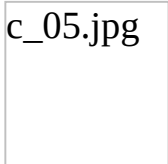
—No siempre puedes salirte con la tuya.

—Lo sé. Te perdí.

No añades más, yo tampoco. No puedo decirle que siempre he sido y seré suyo.

CAPÍTULO 12

c_05.jpg



ERIK

Summer va corriendo por la casa. Llega tarde a clase, nos hemos dormido.

—¡No sé cómo puedes estar tan tranquilo!

—Me pueden dejar los apuntes.

—A mí me gusta ir a clase y no perderme nada.

—Pues te toca correr. —Me mira con mala cara. Yo estoy apoyado en la encimera de la cocina tomando un café tranquilamente. Cuando lo tiene todo va hacia la puerta. Dejo mi taza y voy hacia ella—. Te llevo, así no llegarás tarde.

—Lo podías haber dicho antes...

—No quería perderme el espectáculo.

—Eres tonto —dice tratando de parecer enfadada.

La beso porque sí y recojo mis cosas.

—Yo también pienso besarte cuando me dé la gana y donde me dé la gana.

—Hazlo, a nadie le importa lo que haga en mi vida.

Nos vamos hacia donde he aparcado mi coche. De camino vemos a Joel y a Dalia salir de la mano de la casa de esta. Dalia mira a Summer con superioridad y esta la saluda con una sonrisa, dejando claro que le importa bien poco lo que piense.

Summer siempre ha sido así. De niña no era como el resto. Le gustaba leer o jugar sola, y era feliz. No hacía nada por adaptarse si la gente no la quería a su lado. Fiel a lo que sentía y a sus ideales. Eso me gustaba de ella, y me gusta más que los años no la hayan hecho cambiar.

La acompaño a su clase tras aparcar el coche. Una vez en la puerta duda un instante antes de alzarse y besarme.

—¡Nos vemos luego! —me grita perdiéndose entre sus compañeros.

Me voy hacia mi clase, o esa era mi idea antes de que alguien me llamara.

—¡Erik! —Me vuelvo, es mi antiguo entrenador—. Quería hablar contigo. Ha sido una suerte encontrarte aquí.

—No voy a dejar el teatro, si es lo que quieres volver a preguntarme —le digo ya algo molesto porque no entienda que he elegido y no he dado prioridad al fútbol.

—Lo sé, pero quiero que sepas que estoy haciendo lo posible para que vuelvas a jugar.

—No sé por qué te tomas tantas molestias.

—¿De verdad no lo sabes? El equipo va de pena.

—Siguen siendo los mismos que había cuando ganábamos...

—Pero les falta un buen líder, alguien que sepa sacar lo mejor de ellos mismos.

—Y yo que creía que esa era la tarea del entrenador. —Empiezo a irme.

—Erik —me detengo—, aunque digan que te odian, en el fondo lo que odian es no ser como tú.

—¿Por tener dinero? El dinero no lo es todo.

—No, por la fuerza que transmites. —Ahora sí que me entra la risa.

—No es fuerza lo que ves.

—Lo que sea, Erik, la gente te sigue y ellos, aun protestando, lo hacían. Ahora parecen pavos sin cabeza. Joel no sabe dirigir un equipo, solo piensa en liarse con unas y con otras.

—Que yo sepa tiene novia.

—Ya, de cara a la galería. Ese niño bonito a mí nunca me engañó. Voy a hacer que vuelvas. Ya lo verás.

—No me quiero dedicar a esto...

—Me dijiste que te hace feliz. Y a mí me hace feliz ganar y que mi sueldo como entrenador no dependa de esa panda de idiotas que no valoran nada. Me ha costado mucho llegar aquí y no pienso perder mi puesto en esta universidad.

Se aleja. En eso no había pensado. Si el equipo va mal, al primero al que se cargarán será al entrenador, pensando que con otro todo irá mejor de repente.

Me siento un egoísta por no haber pensado en ello y siento que el peso que me ha dejado al mencionarlo hace mella en mí.

Llevo demasiados sacos de arrepentimientos auestas y uno más me deja noqueado más de lo que debería.

SUMMER

Llamo a Esme en un descanso de clase mientras me tomo un café con mis amigos tirada en el césped. No me lo coge. Últimamente nunca coincidimos; cuando yo la llamo ella no puede y viceversa. Me encantaría contarle lo mío con Erik, pero temo que solo me dé razones para no estar con él. O que ponga voz a lo que yo ya sé: que cuando esto termine lo voy a pasar muy mal.

—¿Dónde estás? —me dice María.

—Aquí —respondo.

—Mientes —dice Estela—. Ya nos lo contarás.

Estela se echa hacia atrás y se queda tumbada. Va toda de negro y con el calor que está haciendo hoy, pese a ser otoño, debe de estar asándose.

—Por cierto —dice María levantando la vista de la app que se ha descargado para buscar ligues—, este viernes tenemos fiesta en casa. Si vienes, cuidado con las galletas —bromea.

—Tendré tanto cuidado que, si voy, no las pienso ni oler.

Se ríen las dos. Cuando se enteraron se preocuparon mucho.

Me suena el móvil, lo miro y al ver que es Esme me levanto para alejarme un poco, feliz de poder hablar con mi amiga.

—Estaba en clase —me dice a modo de saludo—. Qué ganas tenía de poder hablar contigo.

—Y yo, esto de tener tantas cosas que hacer nos está pasando factura.

—Es un asco esto de hacerse mayor..., o no, porque tiene muchas cosas buenas. —Por la forma de decirlo sé que esas cosas buenas son los chicos.

—Tenemos que ponernos al día de muchas cosas.

—Sí, te echo de menos y he pensado que este fin de semana podría ir allí... Vamos, si tú quieres.

—¡Claro que quiero! —le respondo presa de la emoción de estar juntas sin pararme a pensar dónde y con quién vivo—. Claro...

Esta vez ya no lo digo tan animada, más bien estoy pensando cómo salir de este lío. No sé cómo contarle lo de que vivo con Erik sin entrar en todos los detalles. Y temo que se pase el fin de semana enumerándome las razones por las que esto es un gran error.

—Genial, te digo cuándo llego el viernes. ¡Lo estoy deseando!

—Y yo —le digo, tratando de parecer superemocionada. Recojo mis cosas—. Nos vemos luego —les digo a mis amigas antes de ir a buscar a Erik para contarle el lío en el que me he metido yo solita.

Llego a su pabellón y lo busco por los pasillos sin éxito. Recuerdo qué clase tenía ahora y voy hacia el aula. Al llegar veo que está la puerta abierta, síntoma

de que aún no han empezado. Entro y lo veo hablando con un joven de su edad. Me acerco hacia él mientras veo como anota algo en un papel. Al hacerlo me fijo en sus manos y no puedo evitar recordar cómo anoche me recorrieron entera acariciando cada parte de mi cuerpo como si me tocara el alma.

Siento calor, y no es el mejor momento para sentirlo.

Al llegar hasta él su compañero se percata de mi presencia y me mira con una sonrisa. Erik se vuelve para ver qué ha llamado su atención y me ve.

—Hola. ¿Puedo hablar contigo un segundo?

—Claro. —Pasa su mano por mi cintura y vamos fuera.

Me encanta el detalle y me hace pensar si este gesto, más propio de parejas, entra en la parte de amigos o de sexo.

Se detiene fuera. Su mano sigue en mi cintura y ahora mismo me gusta tanto que esté ahí que creo que si la quita la pondré de nuevo donde estaba.

—He hablado con Esme y me ha dicho que viene este fin de semana a casa... —Me quedo callada.

—Y no sabe que vivimos juntos.

—No se lo he dicho a nadie, no sé cómo explicarlo...

—Sin que te digan que cometes un error.

—Me da igual lo que me digan.

—No te da igual, si no, se lo hubieras dicho, Sum. —Aparta su mano y el instante es tan tenso que no hago amago de cogerla—. No te preocupes, no se dará cuenta de que vives conmigo. Pensará que vives sola.

—¿Y tú qué vas a hacer?

—No te preocupes por mí —me dice, y mira a su profesor entrar en la clase—. Nos vemos luego.

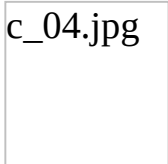
Se marcha sin beso y sin ningún gesto de cariño por su parte. Yo me siento la peor persona del mundo por eso. La cuestión es que no sé cómo contar que vivo con Erik sin confesar que lo sigo queriendo. No estoy preparada para que me digan que cometo un error cuando yo siento que, de ser un error, es el mejor de mi vida.

Pero necesito mi tiempo para hacer las cosas con Erik a mi ritmo sin nadie que me recuerde todo lo que puede salir mal.

El problema es que no puedo explicarle a Erik todo esto sin decirle que si callo es porque sigo enamorada de él y no quiero que nadie se meta en lo que estamos viviendo, porque sí, soy tan tonta de creer que esto no es solo sexo y puede ser algo más.

CAPÍTULO 13

c_04.jpg



SUMMER

Espero a Esme en la calle, cerca del portal de mi casa. Me ha llamado para decirme que estaba llegando. De Erik no sé nada desde ayer, que lo vi en el ensayo, y esta semana ha venido tan tarde a casa que, aunque he tratado de esperarlo, acababa dormida. Le he escrito para preguntarle si todo está bien y siempre me dice que genial. Ayer, en el ensayo, antes de irse me dijo que todo estaba bien, que no me preocupara. Eso sí, se fue enseguida y llegó muy tarde.

Veo el coche de Esme, el que le regalaron sus padres en su dieciocho cumpleaños. Es de segunda mano, porque era el que usaba su padre hasta entonces. A ella le dio igual y enseguida le metió detalles suyos. Hasta tiene cojines de pelo rosa en la parte trasera.

Me ve y me saluda antes de aparcar. Voy hacia ella viendo como realiza las maniobras a la perfección.

—Qué ganas tenía de estar aquí —dice saliendo y arrollándome con un abrazo.

La abrazo con la misma fuerza.

—Cómo me alegra tenerte aquí.

—Espero que me hayas preparado un gran fin de semana, estoy deseando ver por dónde te mueves y con quién. Y, cómo no, a los tíos buenos que haya por aquí.

—Nunca cambiarás. —Se ríe.

—Nunca, y ahora ayúdame con la maleta.

Cogemos sus cosas y subimos a mi piso. Al entrar sé que no encontrará nada de Erik, porque, sin saber cómo, él ha hecho desaparecer todas sus cosas hoy. Me pregunto dónde estará. Lo he echado de su casa. Me siento la peor amiga del mundo, tanto con Erik como con Esme.

—Me encanta, pero pensé que vivías con la prima de Daura...

—Ya, bueno, me echó de su casa y tuve suerte de encontrar este lugar.

—Mejor, así no tienes que compartir piso, yo estoy harta de compartir el mío. —Asiento.

Guardamos sus cosas y preparamos algo para merendar. Tengo muchas cosas que contarle, pero no sé por dónde empezar. Esto hace que nos quedemos calladas. Es muy raro entre nosotras. Nos miramos y sonreímos, pero no es lo mismo.

Le hablo de mis clases de teatro y los ensayos, me escucha, pero no lo entiende como cuando hablo con Estela y María. Eme me habla de sus clases y me pasa igual. No sé cómo empatizar con ella cuando nos separan carreras tan distintas. Ella está estudiando Bellas Artes, y antes no nos parecía algo tan distinto.

Al final me habla de sus amigas y me dice algo que casi me hace escupir el té de la boca.

—¿Te has metido a animadora? —Asiente—. Odias a las animadoras.

—Ya, por eso lo hago. Me dijeron que no sería capaz de mover un puñetero pompón con gracia..., y ya sabes cómo reacciono ante los retos.

Me entra la risa de imaginarla. Me da un cojinazo, le doy otro y por un segundo todo es como antes.

—Erik es el protagonista de la obra —le digo no pudiendo callar tantos secretos y sintiendo que es eso lo que nos separa y no el que ya no estudiemos en la misma clase.

—¿De verdad? —Asiento—. No me imagino a Erik con mallas...

—La obra es de época, pero no tan antigua. —Se ríe.

—Aunque debe de ser un espectáculo ver su cuerpo enfundado en ellas. Proponle al profesor que las lleve.

—No voy a hacerlo.

—Mejor, Erik y tú, solo compañeros de teatro.

—Somos amigos desde hace tiempo.

—¿Solo amigos? —indaga y asiento, es la verdad—. Mejor, Summer, porque como te vuelva a hacer daño, te juro que le corto los huevitos y me hago un llavero para el coche con ellos.

Me entra la risa y al final nos reímos juntas. La tensión ha pasado, hemos sabido encontrar, pese a nuestras diferencias, la conexión que hay entre las dos.

* * *

No sé las veces que le he dicho a Esme, mientras se arreglaba, que vamos a una fiesta informal en casa de mis amigas. No me ha hecho caso. Lleva un vestido ajustado verde oscuro con unos taconazos que yo no me pondría ni pagándome. Se ha pintado los labios de rojo y está arrolladora. Estoy deseando ver la cara que pondrá cuando sepa el tipo de fiesta al que la llevo.

Ni se lo imagina.

Yo, por mi parte, voy en vaqueros, con unas botas de tacón tobilleras y una camiseta azul de media manga. Nada del otro mundo.

Llegamos a la fiesta, toco la puerta y Esme lo mira todo con los ojos a punto de salirse de las órbitas.

—Hola, chicas, pasad —nos anima Fran.

Entramos. Esme se queda algo rezagada mientras se quita el abrigo. Yo hago lo mismo, sabiendo que no tardará mucho en decirme lo que piensa.

—¿Te has dado cuenta de que estamos en una fiesta friqui?

—¿En serio? ¡No me digas! —bromeo—. Son mis amigos.

—Si seguro que son majos...

—Lo son, pero te aconsejo que no pruebes las galletas ni los bizcochos.

—Me imagino por qué. Aunque tranquila, si vieras cómo fuman porros los del equipo de fútbol...

—Y son unos friquis del deporte. Todos somos friquis, en realidad. Nos entregamos a lo que nos gusta de manera obsesiva, y raras somos un rato.

—Eso sí. Vamos a pasarlo bien, ha llegado el alma de la fiesta.

Esme entra y se presenta como si todos estuvieran deseando verla. Y, como le pasa siempre, enseguida se lleva bien con todos. Tal vez viéndola así vestida no encaje entre tanta camiseta negra, pero, como le he dicho, todos somos iguales, nos guste lo que nos guste.

Al final lo pasamos bien. Esme se ha quitado los tacones y lleva unas zapatillas de estar por casa de María que son de un famoso personaje televisivo que parece un oso enorme de peluche. Estamos jugando a un juego que consiste en coger un tótem del centro y no clavarles las uñas a los demás. Esme se ha quitado las uñas postizas para sorpresa de todos y las ha guardado en su bolso.

Así es ella.

—Son muy majos —me dice ya en la cama que compartimos con los pijamas puestos.

—Lo son, sí. Al principio traté de encajar con Dalia y sus amigas. No las soportaba. Dalia me llamó calientabraguetas por no sentir lo mismo que Joel por mí.

—Menuda zorra.

—Ahora están juntos, aunque yo creía que quien le gustaba era su amigo. Está claro que me equivoqué.

—Entonces te tenía unos celos enormes. Menuda pájara.

—María, Estela y Fran desde el principio me trataron con buenas palabras en clase. Al final me vi sentándome cerca de ellos y acabamos siendo amigos.

—Son muy buena gente, aunque no tan buenos como yo en atrapar el tótem ese. —Se ríe. Les ha ganado a todos.

—Mañana haremos otro plan donde puedas lucir tus modelitos.

—Los he lucido esta noche y, además, cuando dejas de mirar las pintas que llevan algunos, ves su punto sexi. —Me río—. Estoy agotada. Mañana más.

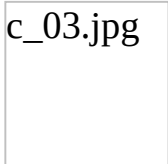
—Sí.

Apago la luz y me giro en la cama. No huele a Erik, en parte porque en toda esta semana tampoco ha dormido conmigo. Eso no evita que recuerde lo que sentí la única noche que compartimos juntos y me haga preguntarme si ya ha acabado el deseo. Si no hay más.

De ser así, no sé si podría ser ahora mismo solo su amiga.

CAPÍTULO 14

c_03.jpg



SUMMER

Esta vez las dos nos ponemos «supermonísimas» para salir de fiesta, así lo ha dicho Esme. Estela y María se han apuntado y hemos acabado las cuatro en mi minipiso, vistiéndonos y maquillándonos tras cenar unas pizzas que hemos pedido. Ellas en su estilo y nosotras en el nuestro. He tenido que avisar a Estela y María de que Esme no sabía con quién vivía, para que no se les escapara.

Esme ha insistido en que me pusiera un vestido suyo azul marino. Tiene más pecho que yo y he acabado con papel del váter en el sujetador. No sé como me he dejado convencer. Yo estoy orgullosa de mi talla de sujetador, pero he de admitir que el vestido es precioso y estoy encantada con él.

Llegamos al *pub* preferido por los estudiantes, aunque hay todo tipo de gente, sobre todo babosos de casi cincuenta años que se creen que tienen veinte por haberse quedado anclados mentalmente en la adolescencia.

Nos pedimos algo para beber tras dejar nuestros abrigos en el ropero y buscamos una mesa donde poder estar. Encontramos una cerca de la pista de baile. Lo cual es ideal, porque así puedes bailar cerca de donde has dejado las cosas. Lo malo es que para hablar tienes que pegarte al oído de tu interlocutor.

Esme tira de mí para bailar juntas. Lo hacemos entre risas y bailes tontos de esos que más que sexis son antimorbo. Nos entra la risa por ello. Y aun así se nos acercan un par de tíos. Uno de ellos trata de poner sus manos en mi cintura, pero me aparto.

Esme le sigue el juego un poco hasta que le dice que lo siente, pero que no es para nada su tipo. Se alejan. Esme me coge y mira hacia la barra.

—La verdad es que Erik no deja de mejorar con los años.

—¿A qué viene eso? —le pregunto sin entender su comentario justo ahora.

—A que está ahí en la barra con unos amigos.

Me vuelvo, más sorprendida de saber que está con amigos que de que esté aquí.

Efectivamente, Erik está con unos amigos. Uno de ellos es su compañero de clase con el que lo vi hablando el otro día. Erik habla de ellos sin esa aura de «no me toques que me cabreas». Parecen amigos de verdad y me sorprende, porque hasta ahora creía que Erik no se llevaba bien con nadie.

No tengo ni idea de dónde se está quedando ni con quién y pensaba que se había ido a pasar el fin de semana con sus padres, pero parece ser que no.

—¿Y esa cara de mosqueo?

—No tengo cara de mosqueo.

Me voy con Esme hacia una zona más alejada de la música.

—Sé que Erik y tú vivís juntos. —La miro asombrada y trato de negarlo, pero me pone un dedo en la boca—. Sabía por mi madre que Erik vivía en un ático en tu residencia. Cuando he sabido que tú vivías en uno me ha dado por pensar que cuando Dalia te echó, él te acogió. Por eso he estado registrando un poco la casa y he encontrado un par de maletas en lo alto del armario con las cosas de Erik.

—En serio, me das miedo. Ni siquiera yo sabía que sus cosas estaban ahí.

Se ríe.

—¿Por qué no me lo has contado?

—Para evitar que me recitaras todas las razones para no hacerlo.

—Te diga lo que te diga vas a hacer lo que te dé la gana. Siempre has sido de ideas fijas.

—¿No estás enfadada?

—Solo preocupada por ti. Sé que no has conseguido olvidarlo nunca. Y ahora vivís juntos. La tentación está ahí todos los días y seguro que lo has visto medio desnudo... —No sé qué ve en mi cara que pega un grito—. ¿Te lo has tirado?!

—¡No seas bruta! —Se ríe.

—Di. Porque tu cara te delata siempre.

—No nos hemos acostado...

—Pero ha habido cositas guarras.

—¡Dios, eres imposible! Solo somos amigos especiales...

—Ya, claro, y tú no te mueres porque eso sea el comienzo de algo.

—Voy a luchar por él —le digo más claro de lo que lo he tenido nunca.

—¿Te ha contado su secreto, lo que le pasó? —Asiento—. Entonces vas por el buen camino. Y si sale mal, yo estaré aquí para que nos hinchemos a dulces.

Nos abrazamos y siento un gran alivio por no tener secretos con mi mejor amiga. Y aún más por tener su apoyo. Era importante para mí.

—Y ahora, vamos a saludarlo y que me invite a algo.

Les decimos a María y Estela adónde vamos y se apuntan. No puedo dejar de mirar a Erik mientras nos acercamos. Lleva un pantalón vaquero oscuro y una camisa blanca arremangada hasta los codos. Está impresionante y me muero por besarlo desde hace días. Por mucho que lo besara en el ensayo, no es lo mismo. Me gusta hacerlo cuando sé que no es parte de una obra.

Erik nos ve cuando estamos a punto de llegar a su lado. Me sonrío y eso me da el empujón que necesito para, al llegar a su lado, alzarme y darle un ligero beso en los labios.

Erik pone sus manos en mi cintura y con una sonrisa en los labios me dice al oído:

—Presiento que Esmé lo sabe todo.

—Es lo que tiene dejar las maletas llenas con tus cosas en el armario.

—Menuda cotilla —dice, dejando claro que no le importa que nos haya pillado.

Se separa y Esmé lo saluda, dándole dos besos. Erik no aparta su mano de mi cintura y es algo que me encanta. Estela y María se han presentado a los tres amigos de Erik y, cuando tiene ocasión, me los presenta. Son compañeros de clase.

Nos pedimos algo para beber y regresamos a la mesa que teníamos, que sigue libre, ya con ellos. Tiro de Erik hacia la pista para que baile conmigo y paso mis manos por su cuello.

—¿Te has operado los pechos o te han crecido de repente? —me dice con tono bromista.

—Qué gracioso, es papel del váter. No sabía que te fijaras tanto en esas cosas...

—Ni yo que quisieras tener más pecho.

—No quiero más. Es más, me encantan mis tetas.

—Te aseguro que a mí también, y mucho. —Lo miro asombrada—. ¿Y entonces?

—Esmé tiene más pecho que yo, era la única forma de poder lucir este precioso vestido.

—Estás muy guapa.

—Y tú muy raro. Y más si tenemos en cuenta que llevas una semana pasando de mí.

—He estado ocupado.

—Te molestó que le ocultara a Esmé lo nuestro —adivino.

—Un poco. Le cuentas todo lo que es importante para ti —admite.

—Ella sabe que somos amigos. ¿Ha cambiado algo entre los dos? —le digo con la esperanza de que diga que sí, que por eso se molestó.

Aparta la mirada.

—No, es por eso, te avergonzabas de vivir conmigo.

—No lo hago.

No digo nada. Yo pensaba que se había molestado por no contarle que estábamos liados, pero no era eso, es por lo de vivir juntos. Es complicado explicarle por qué no lo hice sin explicarle que es porque le quiero.

—¿Todo bien? —le pregunto.

—Claro.

Está a punto de besarme cuando notamos que algo cambia en el ambiente. Erik se tensa y tira de mí hacia la mesa. De camino coge de la mano a Esme, que hablaba con un chico. Lo mira enfadada hasta que detrás de él ve algo que le hace agrandar los ojos. Me vuelvo y veo a los del equipo de fútbol peleándose. Entre ellos Joel, claro.

La música se para cuando la pelea se hace mayor. Nos vamos de aquí y, antes de hacerlo, veo como agreden a Joel en la pierna, y por su grito de dolor intuyo que no va a ser algo leve.

Salimos a la calle tras coger los abrigos al tiempo que entra la policía, a la que supongo habrá llamado el dueño. No nos quedamos a ver qué pasa con los jugadores de fútbol y empezamos a andar sin rumbo fijo.

—Siempre están igual —le digo a Erik.

—Eran los jugadores a los que se enfrentan mañana —me aclara—. Han venido a buscar esto.

—¿Por qué noto que te sientes culpable?

—No es la primera vez que esto pasa, pero hasta ahora yo mediaba para no llegar tan lejos...

—No es tu culpa, Erik.

—Lo sé, pero el entrenador va a comerse otra vez un marrón por culpa de estos idiotas y será al primero que despidan si las cosas van a peor.

Noto que se echa la culpa de esa situación. Tal vez no quería dedicarse al fútbol de manera profesional, pero sí siente que los ha dejado tirados.

—Ellos te forzaron a tomar una decisión.

—Lo sé, no te preocupes.

—Chicos, nosotras nos vamos a casa —dice Estela, refiriéndose a ella y María.

—Nosotros también —añade el compañero de Erik—. ¿Y tú?

Erik asiente y se quedan a un lado tras despedirse de nosotras. María y Estela se van.

—¿Estás durmiendo en su casa? —Asiente—. Pasas de no tener amigos a tener la confianza de quedarte con ellos, y luego te molesta que no le dijera a Esme que vivía contigo... Ahora soy yo la que piensa que me ocultas muchas cosas, Erik.

—Mañana hablamos, ¿vale?

—Puedes hablar delante de mí, no me importa —añade Esme—. Y también puedes dormir en tu casa, eso sí, en el sofá, la cama esta noche es mía.

—Iré mañana. Pasadlo bien.

Erik duda antes de irse; veo el deseo de besarme en sus ojos. Al final no lo hace, solo me acaricia la mejilla de manera cariñosa y le da dos besos a Esme para despedirse de ella y desearle buen viaje de vuelta.

—Tenía ganas de besarte.

—Lo sé.

—Debería dejarse llevar. Se nota que le gustas.

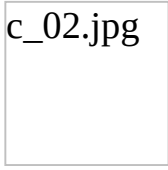
—Es complicado.

—Tú lo lograrás. Lo sé.

Asiento y de verdad espero lograrlo. Siento que lo que me separa de Erik no es que no me quiera, es su pasado.

CAPÍTULO 15

c_02.jpg



SUMMER

Esme hace rato que se ha ido y ahora estoy esperando a Erik. He sacado sus cosas de la maleta y las estoy devolviendo a su lugar. Las tuvo que guardar por mi culpa, es lo menos que puedo hacer por él, y además así se me pasa antes el tiempo.

Escucho la puerta de la casa casi cuando estoy acabando. Voy hacia él cuando entra. Lleva una mochila al hombro y va en vaqueros, con una sudadera. Yo también llevo una de sus sudaderas y nada más; han puesto la calefacción y así voy perfecta.

—Me vas a dejar marcas de tus pechos en todas las sudaderas, y más ahora que usas relleno —bromea, lo que me hace ver que está contento.

—Hoy no llevo nada, solo la realidad. —Su mirada cambia y noto como se oscurece. Pongo una mano en su pecho—. Tenemos que hablar.

—Esas palabras nunca indican nada bueno —me dice tenso yendo hacia el armario.

—Solo quiero hablar de por qué no me contaste que tenías amigos y por qué has estado tan raro esta semana pasada.

Noto alivio en la mirada de Erik y siento que, si le hubiera propuesto acabar lo nuestro, no le hubiera gustado. Eso me da fuerzas para seguir luchando por un «nosotros».

Se sienta en la cama, donde yo acabo de hacerlo.

—Te dije que la gente daba por hecho que no necesitaba a nadie. —Asiento—. Con Eliot, Jorge y August siempre he tenido buen rollo en clase. Hemos compartido apuntes, pero cuando me proponían quedar para tomar algo yo siempre decía que no. Desde hace poco tiempo hablo más con ellos y he quedado alguna vez. Se enteraron, tras irte de mi clase, de que no tenía adónde ir y, aunque mi idea era irme a un hotel, insistieron para que me quedara en su sofá.

—Bien, y a la otra cuestión...

—No estoy huyendo de ti...

—Si vas a mentirme, mejor te callas.

—Vale, estaba molesto porque no se lo dijeras a Esme y tuviera que ir con mentiras con tu mejor amiga. Ya te lo dije antes.

—¿Solo eso? —Siento que hay más y también que, si lo presiono, se va a cerrar en banda. Asiente—. Bien, pues ahora dime por qué ayer no me besaste al irte, tal como deseabas.

—¿Me vas a hacer un cuestionario? —Asiente—. Entonces mejor hallo la forma de callarte, como por ejemplo dándote ese beso que anoche te negué.

Y lo hace. Me besa como si no hubiera un mañana, con una pasión que me enciende tras el primer contacto.

Me siento arder y solo nos estamos besando.

Mete sus manos en mi pelo para mover mi cabeza y tener mejor acceso a mis labios. Me besa de manera arrolladora, haciendo que termine gimiendo entre sus labios.

Nos vamos hacia atrás en la cama con las sábanas recién puestas.

Nuestras piernas se enredan. Yo solo llevo la sudadera y noto como se me levanta, mostrando mi ropa interior. Erik se aparta lo justo para quitarme la sudadera y comprobar, como le insinué, que no llevo sujetador.

—Te he echado de menos —dice contemplándome.

—Por tu culpa.

—Soy un tonto.

—No lo sabes tú bien. —Tiro de su ropa para que se la quite.

Lo hace él solo, hasta quedarse con los bóxers negros que lleva. Me mira desde fuera de la cama y sus labios se curvan con picardía por lo que está tramando. Me quedo desconcertada cuando tira de mis piernas hasta sacarlas fuera de la cama y dejarme el culo al borde de esta.

—¿Qué vas a hacer?

—Siempre puedes negarte...

—Lo haría si supiera qué vas a hacer.

—Lo vas a ver. —Su voz está ronca por el deseo y eso hace que me encienda más.

Se arrodilla ante mí y ahora sí lo miro descolocada. Imagino cientos de cosas y una de ellas se confirma cuando tira de mis braguitas y me deja expuesta ante él.

Se acerca a mí y me da pequeños besos en el interior de los muslos mientras su mano me acaricia hasta llegar a mi sexo para explorarlo. Lleva sus dedos a mi

interior y los mete al tiempo que su lengua me da un beso en el clítoris. Doy un respingo sobre la cama por la impresión.

Es todo demasiado intenso.

—¿Me detengo?

—Solo si tú quieres...

—Entonces no lo haré —tras decir esto Erik coge una de mis manos y la lleva hasta mis pechos y me acaricia usando mi mano—. Tócate como si fuera mi mano.

Lo hago, al tiempo que noto como su morena cabeza se pierde entre mis muslos. No tardo en notar su lengua jugar con mi sexo mientras sus dedos entran y salen de mí.

Me remuevo en la cama. Había imaginado muchas veces cómo sería este tipo de sexo, pero nunca creí que fuera tan intenso.

Erik no me da tregua hasta que un potente orgasmo sale de mi boca. Sus labios no están para acallar mis gemidos.

Dejo caer los brazos sobre la cama, exhausta. Erik se tumba a mi lado y me abraza. Me hago un ovillo entre sus brazos.

—Dame unos segundos y soy toda tuya de nuevo.

—Solo descansa, Sum.

—No quiero, quiero probarte. —Noto como su respiración se acelera y temo que mis palabras le hayan hecho daño—. ¿He dicho algo malo? —le digo alzándome.

—No, y no tienes que hacerlo.

—Quiero hacerlo. Igual que tú querías.

—Soy todo tuyo. —Nuestras miradas están entrelazadas y he visto como esas palabras decían mucho más de lo que parece.

Sonrío y salgo de la cama. Ahora me toca a mí darme un festín de Erik.

ERIK

Summer me mira juguetona tirando de mis pies como yo hice antes. La dejo hacer sin parar de mirarla. No sé la de veces que he callado las palabras «te quiero» o «me importas». Una parte de mí se muere por luchar por ella, pero otra sabe que sigo hecho pedazos y ella se merece algo mejor que yo.

Me alejé de ella porque me molestó lo de Esme como si fuéramos novios y me di cuenta del error que cometía y que tenía que volver a su lado recordando

que solo somos amigos que están jugando a algo peligroso. Dudo que cuando nos cansemos podamos ser amigos como si nada.

El problema es que no quiero ni puedo detenerlo.

Summer tira de mis bóxers y me mira dudosa.

—Cuando estoy contigo solo estamos tú y yo. —Sabe por qué lo digo y se relaja.

Se arrodilla ante mí y siento que solo con esta imagen voy a explotar en mil pedacitos de placer.

Me mira pícara antes de llevar su mano a mi sexo. Lo toca, lo acaricia..., me siento morir, y eso que aún no ha empezado.

Veo como acerca sus labios rojos a mi sexo y como un segundo después entra y se pierde en su boca.

¡Joder!

Me echo hacia atrás un segundo, no pudiendo soportar este placer. Me alzo para no perder detalle al tiempo que ella intensifica la caricia.

Me gustaría decir que es la primera vez que hago esto, pero el problema es que no recuerdo la mitad de las cosas que hice con otras mujeres. Quería olvidar y al final yo mismo consentí que se hiciera conmigo lo que fuera.

Tengo suerte de no recordar otras caras, otros lugares o momentos, en parte porque solo quiero tener a Summer en mis recuerdos cuando piense en esto.

Summer no me da tregua, hasta que exploto en su boca. Y solo entonces se levanta y se tira a mis brazos para abrazarme con fuerza.

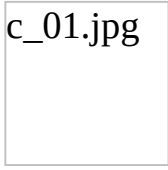
Me cuesta mucho no decirle «te quiero», tanto que temo que piense tan alto lo que siento que sin querer se me acabe escapando.

El problema no sería que lo supiera, sino explicarle que, pese a eso, no quiero nada con ella.

Es más fácil explicar el deseo que el amor.

CAPÍTULO 16

c_01.jpg



ERIK

Summer se despierta cerca del amanecer y se mueve tanto que acaba por despertarme. No sé qué le preocupa y temo que su respuesta no me guste y se deba a lo nuestro.

—Buenos días —le digo acariciando su espalda desnuda.

—No quiero ir a clase.

—Aún queda un rato y podríamos dormir si no dieras tantas vueltas. —Se ríe.

—¿Sabes por qué me llamo Summer? —me dice de repente sin venir a cuento. Niego con la cabeza—. Mis padres se conocieron y se enamoraron en verano. Por eso a mí me pusieron este nombre. Porque era su estación preferida del año.

—Siempre has sido una romántica.

—La verdad es que sí. Pero qué menos, he visto lo que es amarse con mis padres, y que cuando llegan problemas, si no se quiere lo suficiente, estos hacen que cada uno mire hacia un lado y no se encuentre el camino de vuelta. Todo es más fácil si se ama.

—Lo he visto en mi casa también. Y mis padres, si no se hubieran querido, tras lo que me pasó se habrían divorciado. Discutían mucho, echándose la culpa de lo que me pasaba..., pero ninguno la tenía, solo yo; el problema era que la situación les había llevado a un límite que no sabían sobrellevarla.

—Y por eso no les cuentas la verdad.

—Ahora todo está bien.

—No lo está, Erik, tú puedes hacerte el tonto todo lo que quieras, pero tus padres están deseando entender qué pasó...

—¿Y pasarse toda la vida preguntándose por qué no me fui? Si hubiera huido...

—Empieza a aceptar que eras un niño asustado que, por muy machote que te sintieras con catorce años, no lo eras, y tal vez así dejes de culparte de una

puñetera vez. —Sale de la cama—. Yo sigo aquí, ¿no? —me dice desde la puerta del servicio, y no espera a que responda, es evidente la respuesta—, pues ellos también, pedazo de tonto.

Cierra la puerta de un portazo, que dudo que haga gracia a los vecinos.

Me dejo caer en la cama tenso y odiando todo esto. Ya no solo lo que pasó, sino todo lo que vino después. Esa mujer cambió mi vida para siempre y estoy agotado de este peso que llevo sobre los hombros.

¿Ha llegado la hora de decir la verdad?

Siento pánico y miedo, miedo de que no se entienda cómo podía estar duro como una piedra si no quería hacerlo con ella.

* * *

Salgo de clase y casi me choco con el entrenador. Ayer perdieron por cinco goles y todos hablan ya de su destitución.

—Tengo que hablar contigo —me dice visiblemente afectado.

—Claro.

—Como ya sabrás, el partido fue un desastre, aparte de que por la estúpida pelea varios de mis jugadores están de baja. Entre ellos el capitán, Joel.

—Lo sé.

—He hablado con el director desde que te fuiste, para ver si podías volver, y hay una forma. Hoy me la ha confirmado. —Noto que me oculta algo.

—¿Por qué te la ha dicho justo hoy? La debe de saber desde hace días.

—Te necesitamos.

—Yo no estoy en el equipo por sus normas...

—Porque eras becado. Puedes volver como estás ahora, renunciando a tu beca.

—Es decir, trabajar por amor al arte a cambio de nada.

—Sí, el director no me lo dijo porque pensaba que tú no querías; todos sabemos que tu padre no te da ni un duro por lo que hiciste hace años. —Me tenso—. Las noticias vuelan, Erik, y más las que son así de jugosas, sobre el hijo de un adinerado empresario que ostenta un título nobiliario.

—No me estás dando razones para volver...

—Me va a despedir si no vuelves. Dice que eres mi última baza; si no, estoy en la calle y para mí sería una tacha en mi currículum. Tengo hasta ahora una trayectoria impecable, que se está viendo afectada por esa panda de

jugadores que se han olvidado de lo más importante y que no juegan al fútbol por pasión al deporte, sino por conseguir fama y sentirse mejores en la universidad. No se lo toman en serio, tú sí. Te pagaré con lo que gano...

—No me hace falta. Puedo llegar a fin de mes solo.

—¿Entonces?

—Acepto.

El entrenador no me abraza, pero veo en sus ojos que lo desea. Me da las gracias y se marcha. Siento rabia por mis, otra vez, compañeros de equipo. Por no valorar lo que tienen, por no ser capaces de darse cuenta de que con su actitud están haciendo sufrir a un buen hombre..., y lo peor es que yo he sido como ellos y me siento un mierda por tratar de darles clases de moral cuando yo hice lo mismo a las personas que más me quieren.

* * *

Espero a Summer a la salida de la clase que le toca ahora. Sale junto a Fran riéndose por algo que este le dice. Al verme se despide de él y viene corriendo. Laajo antes de que salte a mis brazos con efusividad. Me da un beso.

—No sabía que tenías tantas ganas de verme.

—Ya ves, aunque no te lo mereces mucho. Pero bueno, te daré espacio.

Se baja y me mira con los ojos entornados.

—¿Qué?

—Te pasa algo.

—No es nada malo —le digo sorprendido por que me conozca tan bien—. He vuelto al equipo, esta vez sin beca.

—¿Y por qué?

—¿Por qué tiene haber un porqué?

—Pues porque no te veo feliz de haber regresado, por ejemplo. Di.

—Si no lo hago, despiden al entrenador por culpa de mis compañeros.

—Es su problema, Erik, cada uno debe lidiar con los suyos..., a menos que te sientas culpable de que lo pierda por culpa de los excesos de estos.

—Déjalo, Sum.

—¡No puedes pasarte toda la vida pagando por tus actos! ¡Ya está bien, Erik!

—¡Tú no lo entiendes!

—No, y tengo suerte, la verdad, pero que no lo entienda no significa que me quede de brazos cruzados viendo como pasan los años y no lo superas. Es pasado, Erik, y este es tu futuro.

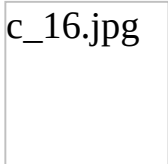
—¿Cuál? —Me mira a los ojos y deseo que diga que ella; aparto la mirada y cambio de tema—. Está todo bien así.

—No lo está, y que tú lo creas, me preocupa. —Se aparta—. Me has quitado las ganas de estar contigo de momento.

Se aleja hacia su siguiente clase y me pregunto si he empezado a perderla.

CAPÍTULO 17

c_16.jpg



SUMMER

El ensayo empieza y Erik llega tarde porque ha tenido que ir primero a entrenar, ya que durante el tiempo que no ha estado en el equipo ha habido cambios en los horarios.

Llega con el pelo húmedo y se coloca detrás de mí. Noto su mano en mi cintura como si dijera «sigo aquí, ¿y tú?». No se la quito. Que le diga esas cosas no es para alejarme de él, sino para que empiece a vivir sin tener que pagar el precio que debería pagar su agresora.

A ella sí deberían matarla los remordimientos.

Sube su mano por mi espalda en una caricia silenciosa. Lo miro, me sonrío, hago lo mismo y veo alivio en su mirada.

Me pregunto si esta es su forma de luchar por mí o por nuestra amistad. Y si estamos caminando en el mismo sentido o un día tendré que aceptar que no.

El ensayo empieza y, como siempre, nos sale muy bien. Me cuesta fingir que al caer el telón no nos comemos a besos. Es difícil besar a mi amante como si fuera solo un actor más y no alguien a quien deseo.

Limitar el placer me cuesta más que actuar.

—Un segundo, chicos —nos dice el profesor antes de irnos—. Os quiero proponer algo que subirá la nota. Y a los que no os valga para nota, os vendrá muy bien para la interpretación —dice sobre todo mirando a Erik—. Quiero que el sábado vengáis aquí y os vistáis como si fuéramos a hacer la obra, y que salgáis a la calle como si hubierais viajado en el tiempo. Tenéis que meteros tanto en el papel que espero ver vídeos en los que miráis extrañados y asombrados todos los adelantos, y más cosas. Por eso se debe ir en parejas, para poder grabar al otro. ¿Os apetece jugar a este juego de rol?

Todos asentimos divertidos. Estoy deseando hacerlo. Miro a Erik ilusionada y me sonrío.

Nos vamos a casa mientras le comento todas mis ideas y lo que pienso hacer. Erik me escucha paciente mientras conduce su coche. Y no dejo de hablar

hasta llegar al ático, donde me tiro al sofá emocionada.

—Me hubiera gustado vivir en el siglo XVIII..., bueno, no del todo. Eso de ducharse una vez al año, si llegaba, me daría mucho asco. Me encantaría que esta época tuviera esos trajes tan bonitos, eso sí, que no picaran, porque mira que pican los del teatro. —Erik se ríe.

—No te gusta esa época. Te gusta el romanticismo que encierra —adivina.

—La verdad es que sí, aunque si estuviéramos en esa época ya te tendrías que haber casado conmigo.

—No he comprometido tu virginidad.

—Es cierto, sigo entera. —Erik se ríe, y hago lo mismo—. Estoy deseando hacerlo.

—¿Acostarte conmigo? Cuando quieras.

—No decía eso...

—Vaya, y yo que pensaba que había dejado el listón tan alto que querías saber cómo sería hacerlo...

—No es que no quiera... ¡Erik, me estás liando! —Me río hasta que me doy cuenta de algo—. Estás volviendo a ser tú.

—Eso parece.

Lo abrazo con fuerza y hace lo mismo.

—Poco a poco —me dice, y casi lloro de emoción al darme cuenta de que está empezando a luchar por vivir.

—Pasito a pasito se llega muy lejos.

—Sí, pero no me ha quedado claro si quieres o no que nos acostemos —bromea.

—Así planificado pierde todo el morbo —le digo, cuando en verdad me muero por hacerlo—. Otro día.

—No hay prisa.

Realmente no sé por qué le digo que no..., bueno, miento, sí lo sé. Temo que una vez que se acueste conmigo se cure de golpe y se aleje de mí.

Me da miedo ser solo un bálsamo para sus heridas y no la persona que se queda a su lado cuando estas sanan del todo.

* * *

Me preparo para jugar al juego de rol por la ciudad. Me pregunto si acabaremos saliendo en las noticias de mi padre. A veces meten cosas de

sociedad que no tienen nada de triste y mucho de curioso. Nos vestimos delante de todos. En verdad no es que no me dé vergüenza, pero cada uno está a lo suyo y ni te miran.

Me arreglo el pelo lo mejor que sé y busco a Erik entre la multitud. Lo veo al final, hablando con el profesor. Va vestido de época. Con una chaqueta azul marino y unos pantalones color caqui. Con lo alto que es, le quedan como un guante. Me pregunto si alguno de sus antepasados era así. Luce ropas de alguien adinerado o con un título nobiliario. Se vuelve y me mira. Doy unas vueltas sobre mí misma, como cuando era pequeña, y en la última me sujeta.

—Te vas a marear.

—Ya lo estoy, cuando era niña podía dar cientos de vueltas y no me pasaba nada.

—Tú lo has dicho, cuando eras niña, aunque un poco lo sigues siendo... — Le saco la lengua—. ¿Ves?

—Tonto. ¿Nos vamos?

—Cuando quieras, pero recuerda: una vez que salgamos de aquí, estamos en otro siglo.

—Entonces intenta no propasarte o deberás casarte conmigo. Que sé que soy irresistible.

—No te imaginas cuánto —me dice al oído, y me recorre un escalofrío de los pies a la cabeza.

Nos vamos solos, cargados con nuestros móviles para grabarnos, las llaves de casa y nada más. No espero a que Erik me grabe para actuar. Desde que salgo me meto del todo en el papel. La gente nos mira como si estuviéramos locos. Otros nos graban y seguro que más de uno sube el vídeo a las redes sociales. Antes se era más libre. Lo que hacías quedaba para el recuerdo de tu mente y no atado a las redes y con cientos de ojos que pueden ver tus errores o aciertos una y otra vez.

Erik también se mete muy bien en el papel. No puedo evitar ver como las mujeres lo devoran con la mirada y más de una se sonroja cuando las piropea como un galán de la época.

Algo que también se ha perdido con los años; ahora no nos tomamos el tiempo del cortejo. En tiempos pasados se tardaba en dar un beso en la mejilla, ahora ya conocemos a la perfección el cuerpo del otro.

Aunque es cierto que hace años muchos se casaban solo para poder acostarse con su mujer. Y luego esta podía pasarse toda la vida criando a los hijos y cuidando al marido.

Montamos en el autobús y empiezo a preguntar dónde están metidos los caballos. La gente se ríe, aunque hay muchos que nos miran como si hubiéramos perdido el norte. Sobre todo los que viven la vida de manera cuadrículada y se olvidan de jugar.

Es triste, pero la gente ve más normales a los jóvenes borrachos y desmadrados que a los que juegan a rol.

Lo que no se entiende siempre es tachado de raro, porque es más fácil hacer eso que tratar de comprenderlo.

Llegamos a un parque ya por la tarde. Hemos comido perritos calientes por la calle y no me he manchado de milagro. Eso sí, lo he hecho con mucha finura.

Caminamos por el parque hasta un anfiteatro moderno hecho con cemento en el que se realizan eventos.

Erik sube y me tiende una mano para que haga lo mismo. Me subo al escenario y, por un instante, me imagino que el anfiteatro está lleno de gente. Respiro hondo, como si el aire tuviera un regusto diferente. La emoción corre por mis venas y me siento en paz. Libre.

—Finge que me amas —me dice Erik.

Me vuelvo a mirarlo. Me observa con intensidad. Lo miro desconcertada sin comprender por qué me pide algo así cuando yo no tengo que fingir que lo amo.

—¿Qué?

ERIK

Summer me mira sin comprender nada. La estaba viendo perdida en su mundo y no pude evitar perderme en ella y en mis ganas de ser parte de ese mundo. De poder dejar de llamarla «mi amiga» para recocer que me muero por que sea mi novia.

Pero hoy no.

—La última escena, donde nuestros protagonistas se despiden para siempre y él le pide un último beso. El título de esa escena es «Finge que me amas».

Noto la desilusión en los ojos de Summer; no soy ciego, al menos hoy no quiero serlo. Ella se muere tanto como yo por confesar que lo nuestro no es solo amistad.

O eso quiero creer; por un momento deseo pensar que ella también me ama. Aunque solo sea teatro.

—Claro.

Interpretamos esa última escena, aun cuando empieza a lloviznar. Llegamos al último beso que se dan nuestros protagonistas. Nos miramos a los ojos y, al besarla, me pregunto si alguna vez tendré que pasar por esto y besarla sabiendo que es el final entre los dos.

Tal vez por eso me olvido del guion y la beso dejándome el alma en esta acción.

Al terminar ha empezado a llover más fuerte. Tiro de Summer hacia los bastidores; por suerte está la puerta abierta. Están vacíos y por la tormenta dudo que vaya a venir alguien por aquí.

Summer me mira un instante antes de alzarse para besarme. Afortunadamente el beso de antes no fue una despedida.

Me pregunto si ahora podría decirle adiós.

Con el regusto de la despedida, la beso diciéndole cuánto la amo en palabras calladas. Tira de mis ropas y hago lo mismo con las suyas, odiando que lleve estas burdas y tan antiguas que no sé manejar.

—Estoy empezando a detestar esta época. —Se ríe y me ayuda con su ropa hasta que se queda en camisa. Y debajo nada—. Empieza a mejorar.

Sonríe y tira de mi atuendo. Dejamos toda la ropa en el suelo antes de ponernos sobre ella y seguir devorando los labios del otro hasta que no queda ninguna prenda entre los dos.

Su sexo acaricia el mío. Me muero por adentrarme en ella..., y es cuando recuerdo lo que falta.

—No tenemos...

—Tomo la píldora. Soy una chica moderna del siglo XVIII.

—¿Estás segura? Yo estoy sano...

—Lo estoy, Erik. Confío en ti. ¿Y tú confías en mí?

—Siempre.

Nos besamos, esta vez sin prisas, mientras me adentro poco a poco en ella. Y por primera vez, estando a su lado íntimamente, me acuerdo de mi profesora, pero solo para confirmar lo que ya sabía: nunca la deseé, ahora sé lo que es desear a alguien.

Yo deseo a Summer.

Yo quiero a Summer.

Yo quiero acostarme con ella.

Nadie decide por mí.

Ni yo por ella.

Me muevo dentro de ella haciendo el amor por primera vez con alguien. No dejo de mirarla a los ojos, perdido en el verde su mirada y en sus matices. Me abraza para que no quede ni un resquicio de separación entre los dos, como si quisiera fundirse conmigo.

Hago lo mismo, presa de esta sensación.

Siempre supe que a su lado encontraría el camino de vuelta.

Entro y salgo de ella muriendo de placer. Noto que está cerca e intensifico mis embestidas hasta que juntos nos perdemos en un potente y deseado orgasmo.

Me separo de ella y la veo nublada. Me seca las lágrimas que no he derramado pero que ahí están, síntoma de lo roto que estoy.

No decimos nada, pero siento como se muerde la lengua para no decirme que me quiere. Por eso hablo, rompiendo el momento y alejando su confesión, para no ahogarme y tener que decirle adiós demasiado pronto.

—Parece que al final me tendré que casar contigo. —Me mira desconcertada—. He puesto en un compromiso tu pulcritud.

Lo entiende y se ríe, recordando lo que me dijo antes.

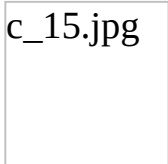
—Eso parece. Ya no te queda otra que ser todo mío para toda tu vida...

—Qué castigo. —Sonríe.

Me abraza como si notara mi necesidad de huir y a la vez comprendiera mi deseo de quedarme para siempre a su lado.

CAPÍTULO 18

c_15.jpg



SUMMER

Erik me manda un mensaje para vernos en el cambio de clase en la cafetería. Entro y lo busco entre la gente que hay. Lo veo al fondo con algunos compañeros del equipo de fútbol. Al verme me sonrío. Hago lo mismo, sin poder evitar el recuerdo de lo que hicimos hace tan solo dos días.

Tras hacerlo nos quedamos dormidos escuchando la lluvia caer y al despertar estábamos helados. Nos vestimos entre risas y besos. Era tan tarde que el parque estaba cerrado y nos tocó saltar la valla.

No hemos vuelto a hacerlo, pero sí a dormir juntos entre besos y abrazos.

Estoy loca por este chico de ojos grises.

—Hola —me dice cuando llego a su lado. Pone su mano en mi cintura y nos alejamos de sus compañeros, entre los que no está Joel ni varios de sus fieles amigos, por estar lesionados.

Sinceramente creo que el equipo ha ganado con sus bajas.

—¿Qué querías decirme? Parece importante.

—Solo es importante para mí, para salvarme del aburrimiento.

—Ahora sí que me dejas intrigada.

—Mis padres quieren que vaya a una fiesta este fin de semana y me gustaría que vinieras conmigo. Creo que el lugar te gustará. Por lo que sé tus padres se conocieron en ese pueblo.

—¿En serio? —Asiente—. Fui de niña, pero hace ya mucho tiempo. Me apunto, todo sea por salvarte del aburrimiento. Ahora tengo que ver qué me pongo.

—Si quieres que te ayude...

—¿Te estás ofreciendo a ir de compras conmigo?

—No sé si tendré tiempo. —Recula con una sonrisa.

—No te preocupes, se lo diré a mi abuela, que seguro que me ayuda encantada. Hace años que se muere por que vaya a una de sus fiestas y me ponga en sus manos.

—Genial —me da un ligero beso—. Nos vemos luego, hoy tengo un día completo.

Y así se pasa toda la semana. Llega tarde a casa. Cuando se mete en la cama y me abraza yo solo me despierto un segundo para refugiarme en sus brazos y seguir durmiendo. Entre el trabajo, los entrenamientos, las clases y los ensayos no puede dar más de sí.

Temo que acabe por desfallecer, y lo peor es que creo que le gusta tener tanto que hacer para no pensar.

Ha llegado a un punto en el que siento que, si no supera su pasado, no lograremos avanzar en lo que sea que hay entre los dos.

* * *

Acabo molida tras pasar un día de compras con mi abuela. Quedé con ella ayer jueves por la tarde, tras el ensayo, y, como hoy viernes no tenía clase, me quedé en su casa con ella y mi abuelo. Y desde temprano hemos seguido con las compras. Ahora me está llevando su chófer a donde será el evento. Mis abuelos no van porque tienen otro compromiso que no podían eludir.

He hablado con Erik y me dijo que él ya estaba allí.

Cuando llego hay varios coches haciendo cola para ser atendidos por los aparcacoches. No me esperaba que hubiera tantos invitados. Erik me dijo que era una fiesta con poca gente. No sé qué entiende él por «poca».

Salgo del coche cuando se detiene. Cogen mis cosas tras decir mi nombre y me piden que los acompañe. Al entrar me siento fuera de lugar con mis deportivas y mis vaqueros. Y por la mirada crítica de más de una mujer de avanzada edad, también piensan lo mismo. Solo por eso sonrío como si fuera perfectamente vestida.

Entro en el que será mi cuarto. Dejan mis cosas ordenadas en mi armario. Me pone un poco nerviosa tanta atención. Se llevan el vestido que usaré esta noche y me dejan sola. Escribo a Erik para decirle que ya estoy aquí y espero que venga pronto.

Al no hacerlo, aburrida, abro la puerta y decido registrar la casa. El lugar donde mi madre casi murió de un tiro.

Mi madre era detective de policía, pero hace años que lo dejó. Estaban investigando al padre de Matt y eso los llevó a esta casa, donde los pillaron traficando y el padre de Matt, presa de la rabia de ser atrapado, disparó a mi

madre. No murió porque mi bisabuelo, en un momento de bondad, pues también estaba metido en el ajo y era una buena pieza, golpeó la mano de su amigo y le hizo errar en su intento de matar a mi madre. Aunque sí la hirió.

Me sé la historia de mis padres de memoria. Y me gustaría decir que mi tía, con los años, dejó de ser aquella envidiosa que trató de separarlos y se metió en la cama de mi padre desnuda ese fin de semana sin importarle de quién fuera novio, pero lo cierto es que aún hoy envidia a mi madre, aunque no quiera reconocerlo. Va vestida como una chica de mi edad e insiste en que su vida es perfecta, mientras mira con rabia lo felices que son mis padres.

Nunca nos hemos llevado muy bien; ella no ha hecho nada para que esto no fuera así.

Voy hacia el despacho y paso. Una vez dentro busco la entrada secreta a los pasadizos por los que antiguamente se hacía contrabando. Estoy a punto de entrar en ellos cuando la puerta se abre y pego un grito por la impresión. Erik se cuela dentro y me mira divertido.

—Cualquiera diría que te he pillado haciendo algo ilegal.

—Para nada. ¿Me acompañas?

—Claro.

Abrimos la trampilla y, usando la linterna del móvil, bajamos hasta el embarcadero. Ahora no hay nada. Esta casa es de Matt y Becca y se han encargado de no dejar rastro de la maldad de su padre.

—Tiene que ser horrible recibir un tiro.

—Es peor ver como lo recibe alguien a quien amas.

—Eso sí. No me imagino por lo que pasó mi padre mientras corría hacia mi madre.

—Es una suerte que todo saliera bien.

—De no ser así, yo no estaría aquí. —Erik me mira con intensidad.

—Vayamos arriba, este lugar me da escalofríos.

La verdad es que a mí también, aunque prefiero pensar en que no pasó nada y que mi padre dejó de alejarse de mi madre y empezó a luchar por ella sin arrepentimientos.

Está claro que para avanzar es necesario dejar de estar anclado.

Salimos y nada más hacerlo vemos a Matt y Becca, los padres de Mathew, junto a los de Erik. Al verme me saludan con cariño. Sobre todo Bianca, la madre de Erik, que me da un cariñoso abrazo.

—Gracias por venir, Summer.

—Todo sea porque Erik no se aburra —digo mirando a Erik, que sonrío sin importarle que ante los anfitriones haya reconocido que preferiría estar en otro sitio.

Nos conocen desde que nacimos, saben que estos eventos no nos gustan. Yo es al primero que voy y Erik de niño los odiaba, algo que parece que no ha cambiado con los años.

—Yo tampoco estaría aquí —reconoce Becca—. Pero de vez en cuando tengo que hacer que mi marido se aburra un poco menos.

Matt sonrío a su mujer. Nos despedimos de ellos hasta la cena. Al llegar a mi cuarto espero que Erik me acompañe dentro, pero se despide de mí en la puerta y quedamos en vernos en donde será el baile.

Viene una chica a ayudarme a peinarme y maquillarme. La dejo hacer, aunque no me siento muy cómoda con este tipo de atenciones. Es muy maja y al final le pido que me haga fotos para mandar al grupo de la familia y a mi abuela.

Ya lista, bajo al salón donde tendrán lugar la cena y el cóctel de bienvenida. Al entrar busco a Erik y no tardo en verlo hablando con sus padres. Su hermana se ha quedado con la madre de Esme. Bianca es la primera en verme. Erik, al ver la sonrisa de su madre, se vuelve para ver a quién va dedicada y es entonces cuando se instala una en su cara que deja claro que le gusta lo que ve. Me aguanto las ganas de dar una vuelta. Es difícil recordar que ahora tengo que ser menos yo y más una joven encorsetada por las normas de sociedad.

—Estás preciosa —me dice Erik dándome un beso en la mejilla.

—Eso mismo iba a decir yo —apunta Albert—. Se nota que mi hijo tiene tan buen gusto como su padre.

—Solo somos amigos —añade Erik, y mi sonrisa se congela.

Lo somos, es cierto, pero para mí hace tiempo que empezó a ser algo más. Es complicado recordar que no hay nada entre los dos salvo deseo.

—Lo que tú digas, hijo. Ven —le dice a su mujer, tendiéndole el brazo—. Vamos a dar una vuelta.

Bianca se va con su marido. Erik pone una mano en mi espalda desnuda y me acaricia. La verdad es que mi vestido de color verde es precioso.

—Qué suerte que estés aquí. Si no me tocaría ir con mis padres a hablar con todas esas personas aburridas —dice mirando a sus padres conversar con un matrimonio.

—La verdad es que es una suerte, sí. —Miro a un hombre de unos veinticinco años muy guapo—. Espero que, como amigo mío que eres, si veo a alguien interesante, me lo presentes.

Sonríó como si fuera en serio. La mirada de Erik es de asombro y aparta la mano. Me da igual; ahora hablo movida por el dolor de sus palabras, y aunque sé que las mías caen en saco roto, no he podido evitar decirlas.

—Claro, si quieres vamos ahora mismo.

Vamos a conocer al chico sexi y a los diez minutos estoy aburrida como una ostra escuchándole hablar de lo bueno que es en todo. Sonríó como si me encantara la conversación y doy gracias cuando nos llaman para la cena. Erik se salta el protocolo y entra conmigo. Sin importarle que por su título de marqués, ese que odia y no usa nunca, deba hacerlo con alguien de su misma jerarquía. Sus padres, como duques, han sido de los primeros en entrar y ya están en la mesa cuando entramos. Albert sonrío por el descaro de su hijo y Bianca nos mira encantada.

—En lo de saltarse las normas es igualito a su padre.

—Yo no fui el que dejó a su prometido con la palabra en la boca y se escapó para casarse con otro.

—Ese otro, querido, eras tú. —Albert sonrío con cariño al recordar la escena.

—Volvería a proponerte que te fugaras de nuevo conmigo sin pensarlo — dice su marido sin mirarla.

Bianca coge su mano por debajo de la mesa y lo mira enamorada. Es increíble como después de tantos años y tantos problemas sigue ahí esa llama, y sé que si lo hace es porque se quieren de verdad. Siento un poco de envidia, como me pasa al mirar a mis padres, y desde niña he tenido claro que no pensaba conformarme con menos..., que es justamente lo que estoy haciendo ahora.

Las palabras de Erik me han dejado más chafada de lo que creía.

Me cuesta sonreír durante la cena, pero lo hago usando mis dotes de actriz. Algo que me molesta hacer en la vida real, pero no me queda otra, si no quiero que se den cuenta de lo rayada que estoy ahora mismo.

Pasamos al baile y Erik baila conmigo. No me pregunta cómo estoy. No hablamos y me pregunto si no lo hace porque no se ha dado cuenta o porque sabe qué me pasa y prefiere hacerse el tonto.

Me despido de todos a medio baile, alegando estar muy cansada. Es mentira, pero no puedo sostener más mi careta de superfeliz. Necesito estar sola, recuperar fuerzas y empezar mañana un nuevo día recordando que Erik y yo sentimos de manera diferente.

* * *

No paso muy buena noche, la verdad, por eso bajo temprano con la idea de coger algo para desayunar en la cocina e irme a dar un paseo por la playa.

Al entrar en la cocina veo a Bianca mirando por la ventana.

—Summer —me dice al verme—, buenos días. Qué madrugadora eres.

—Buenos días, quería dar un paseo por la playa.

—¿Sola? —Asiento—. Me parece bien. ¿Te preparo un café?

—Estaría bien.

Hay un par de cocineras, pero Bianca no las quiere molestar. Yo tampoco lo haría, viendo el lío que tienen preparando la comida de hoy. Me siento a la mesa de la cocina con ella cuando me lo ha preparado y ha cogido unas pastas.

—Me alegra mucho que Erik te tenga a su lado.

—Somos amigos..., como siempre.

—Mi hijo puede hacerse el tonto, pero yo no, al menos no en todo. —Noto dolor en su mirada—. Sé que te gusta, como siempre. Y he visto que a él no le eres indiferente, Summer, pero es como su padre, un poco obtuso a la hora de reconocer sus sentimientos. —Sonríe con cariño—. Ha cambiado desde que has vuelto a su vida. Cada día es más ese niño dulce y simpático que recordaba y que no vive presa de los arrepentimientos. Gracias.

—No he hecho nada.

—Sí lo has hecho, y ahora piensa en ti, Summer. Si mi hijo te quiere como yo creo que lo hace, que te lo demuestre. Es hora de que no se deje llevar más por el pasado.

—No sé qué quieres decirme...

—Vi como cambió tu mirada cuando dijo que solo erais amigos.

—Solo somos amigos.

—No sentís lo mismo y a ti te duele ser solo su amiga.

—Sí, mucho —le reconozco—. No sé si podré fingir mucho más tiempo que no me importa.

—Yo espero que él reaccione antes de perderte.

—No lo sé. Lo veo difícil.

—Te comprendo. Llevo años esperando que me cuente qué le pasó. —Noto como sus ojos se llenan de lágrimas—. No sé qué más hacer para que se dé cuenta de que no está solo. ¿Te lo ha contado a ti? —Asiento—. Le importas más de lo que está dispuesto a admitir.

—Si es así, parece que prefiere perderme a intentarlo. He llegado a pensar que me quiere, pero no desea que estemos juntos.

—No sé qué aconsejarte cuando yo como madre he fracasado con él. —Se me parte el alma y no puedo evitar abrazarla—. Ve a dar tu paseo, Summer.

—Erik te quiere, Bianca.

—Lo sé, pero a veces eso no es suficiente.

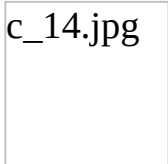
Me marché hacia la playa afectada y comprendiendo a Bianca más que nunca. Ella quiere a su hijo con todo su ser y ni siquiera eso es suficiente para que este se abra a ella y le cuente la verdad. Yo lo amo desde hace años y tampoco parece ser bastante para que Erik deje de jugar a que solo somos amigos.

Yo también lo conozco y sé que le importo, y también que no quiere que le diga cuánto me importa a mí.

No sé qué camino me toca tomar ahora.

CAPÍTULO 19

c_14.jpg



SUMMER

Terminan de prepararme para la fiesta de esta noche. No he visto a Erik en todo el día, ya que decidí saltarme la comida y quedarme por el pueblo. Esperaba que dijera que se perdía conmigo por estos parajes, pero no, me dijo un frío «vale», que es un claro recordatorio de cómo están ahora mismo las cosas entre los dos.

Bajo a los jardines que han sido acondicionados para la cena y el baile de esta noche. Hace un poco de frío, pero para combatirlo hay estufas por varios puntos, caldeando el ambiente. Está todo precioso, pero lo disfrutaría más si no tuviera este revoltijo de sentimientos.

Veo a Erik hablando con una joven muy bonita y siento celos, pero nada comparado al dolor de saber que me tocará tomar la decisión de seguir fingiendo que solo soy su amiga o decirle lo que siento y que él decida si quiere o no luchar por mí.

Erik se vuelve al sentirme tras él. Por su mirada sé que le encanta mi vestido de color salmón clarito.

—Estás muy guapa.

—Gracias, tú no estás mal.

Me sonrío y me coge la mano, y noto su deseo de no soltarme nunca. Aun así, lo hace en cuanto vamos hacia la mesa de refrigerios. No sé por qué lo hace. O sí, sigue anclado en sus pesadillas y siento que, si no las supera, nunca habrá un «mañana» para nosotros.

La cena es como la de ayer, aburrida, y el baile para mi gusto muy pasado de moda. Entiendo que mi madre odie estos eventos y doy gracias porque desde que éramos pequeños no haya dejado que mi abuela nos llevara a ellos. Lo mejor han sido mis preciosos vestidos y ver a Erik con pajarita. Está increíble. El resto casi ha hecho que me durmiera de pie de tanta charla sin sentido. La gente quiere aparentar ser tan increíble y refinada que se olvidan de cómo son en realidad.

No puedo con tanto teatro gratuito.

Entro en mi cuarto cansada, pensando que Erik solo me dará las buenas noches y se irá al suyo, que está pegado al mío. No lo hace. Esta vez entra y me abraza con fuerza por detrás. Otra vez en sus actos veo su miedo a perderme.

Me vuelvo y lo miro a los ojos. Veo tanto dolor en ellos que lo beso y por esta vez le digo así cuánto lo quiero.

El beso cada vez se hace más intenso y, sin prisas, entre besos y caricias, nos quitamos toda la ropa, dejando un reguero de prendas hacia la cama.

Erik me deja caer sobre la mullida colcha. Sus ojos color plata se funden con el verde de los míos antes de adentrarse en mí de una firme estocada.

Es más intenso que la primera vez, pues en esta no noto la incomodidad de la virginidad. Entra y sale de mí al tiempo que me besa de una manera desesperada. Se me llenan los ojos de lágrimas por su forma de amarme. Casi puedo ver su tormento cada vez que me mira.

Su ímpetu me hace morir de placer. Así como sus morenas manos, que están por todo mi cuerpo. Las mías igual en el suyo. No puedo dejar de tocarlo y acariciarlo.

Intensifica las caricias cuando nota que estoy cerca y estallamos los dos juntos en un poderoso orgasmo. Y esta vez ni yo puedo callarme lo que pienso, ni él puede silenciarme:

—Te amo, Erik.

Me mira y se aparta. Y sé, por el frío que siento ante su ausencia y su reacción, que ha llegado el momento de tomar decisiones.

ERIK

Me pongo los bóxers antes de acercarme a la ventana.

No dejo de escuchar la confesión de Summer en mi mente. Tengo en mis manos su felicidad y la mía... El problema es que la suya pesa más y no creo que yo sea lo mejor para ella. Estoy hecho una mierda y, si está a mi lado, temo amargarla si no consigo superarlo.

—¿No tienes nada que decir? —Callo y la veo en el reflejo de la ventana con mi camisa puesta.

Es preciosa y la quiero como nunca querré a nadie.

Nunca he odiado tanto no haber huido a tiempo de aquel despacho de la profesora como en este momento...

—No puedo ser tu amiga, Erik, no quiero ser solo eso. Solo acepté que era solo sexo porque quería algo de ti, porque creía que así podríamos estar juntos. Pero me he cansado de esperar y sé que me quieres. ¡Lo sé, pedazo de tonto! Y también sé que, hasta que no superes el pasado y dejes de culparte y cuentes la verdad, no podrás tenerme.

No niego lo evidente. Me gira para que la mire.

—Lucha por mí, Erik, yo no puedo hacerlo... —Se le rompe la voz—. Solo dejarás de culparte cuando te sientes a hablar con tu familia y no temas ver en sus ojos la vergüenza por el hecho de que no te marcharas de allí y desearas a tu profesora. ¿No te das cuenta de que ella te violó y tú dejas que te quite toda la vida?

—Mereces ser feliz.

—Y tú, es hora de que lo entiendas. Ahora es mejor que te vayas... y que dejemos de vernos...

—Como quieras.

—Lo que quiero es que esto no sea el final. No depende de mí. Me quiero y te quiero lo suficiente para saber que ha llegado el momento de decirte «hasta pronto».

Recojo mis cosas y voy hacia la puerta. Antes de salir, Summer me abraza por la espalda. Me rompo de tal forma que temo no ser capaz de seguir caminando.

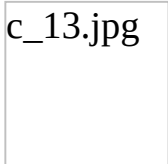
—Lucha por ti, es hora de vivir de nuevo.

Me marcho y sé que Summer desearía que todo fuera diferente, que le dijera que lo voy a hacer. Que buscara a mis padres y se lo contara ya. El problema es que no estoy preparado.

Como ella ha dicho, yo sigo presa de mis remordimientos. Y por ellos la dejo marchar.

CAPÍTULO 20

c_13.jpg



SUMMER

Ha pasado un mes desde que le di el ultimátum a Erik. El mes más largo de mi vida y el más triste. Sinceramente pensaba que lucharía por mí antes. Ahora ya he empezado a pensar que tal vez no le importe tanto como supuse y que quise creer que sí solo por lo que yo sentía.

Me fui de su casa ese mismo día. Recogí mis cosas y busqué otra habitación mientras me quedaba con Estela y María. Ahora comparto piso con una compañera que casi nunca está en casa.

He visto a Erik en el teatro y lo he besado fingiendo..., o más bien no queriendo que notara cuánto anhelaba sus besos. Es muy duro actuar junto a alguien que amas y con el que fuera del escenario sigues caminos separados.

La obra está a punto de acabar y, cuando nos demos el último beso de despedida, será tal vez el último que compartamos Erik y yo.

Ahora mismo estoy en el estudio de mi padre. Saben que no estoy bien, pero aunque intuyen que es por Erik, no se lo he confirmado. Sé que es porque esperaba no tener que decirles que otra vez lo mío con Erik había salido mal.

Veo a mi padre en peluquería, donde lo peinan y maquillan. La primera vez que lo vi aquí le dije a mi madre que mi padre se maquillaba como las mujeres. Tuvieron cachondeo para rato con eso. Claro, que yo tenía solo cinco años y no entendía muchas cosas. Ahora ya lo veo normal. Sé que es para evitar los brillos de los focos y dar mejor en cámara. Mi padre odia que lo maquillen, por eso fuera de aquí se arregla lo justo.

Al verme me saluda y se levanta sin importarle que aún quieran hacerle más retoques. Me da un pequeño abrazo.

—¿Qué haces aquí? Y esta pregunta no quiere decir que no me agrade que hayas venido.

—No tenía nada que hacer este fin de semana y mamá me dijo que no ibas a ir a casa...

—Me encanta tenerte aquí, como en los viejos tiempos. Se te echa mucho de menos en casa. Ir allí y no verte es horrible. Cuesta aceptar que los hijos crecen y lo quieren hacer lejos de uno.

No sé qué decir, pero me gusta saber que me echan tanto de menos como yo a ellos.

Vamos hacia el estudio de grabación. Me saludan todos mientras le dan a mi padre los últimos datos sobre lo que va a hablar esta noche. Mi padre no solo da las noticias. Está aquí desde mucho antes, investigando, al pie de la noticia, como se dice, y elaborando el programa. Detrás de esa casi hora de informativos hay muchas horas de trabajo y mucha gente.

Llegamos a la casa que tiene cerca de aquí una vez termina. Estoy agotada, pero eso no impide que ayude a mi padre a preparar algo de cena y me siente con él de manera informal a comerlo en el salón.

—Cuando quieras me dices por qué estás aquí —dice terminando de cenar y dejando su plato en la mesa. Yo hago lo mismo—. O mejor lo hacemos con un buen postre.

Se va a la cocina y trae helado de chocolate. A él no le gustan tanto los dulces como a mi madre, pero suele tenerlos por si ella lo visita.

Meto la mano en el chocolate. Eso de que ahoga las penas no es cierto, pero sí es verdad que mientras lo disfrutas no piensas tanto en ellas.

—Es por Erik.

—Me lo imaginaba. ¿Estabais juntos?

—No, aunque lo pareciera. —No hace falta que le diga más; por su mirada sé que lo comprende—. Lo presioné pensando que lucharía por mí. Que contaría lo que le pasó y dejaría de culparse... Pero no le importaba tanto como yo creía y me pregunto si de verdad he luchado yo por él o he tomado el camino fácil.

—No sé toda la historia e intuyo que no me vas a dar más detalles. Pero sí puedo decirte que una sola persona no puede tirar de la relación. Es cosa de dos y, o están ambos al mismo nivel, o eso acaba por destruirla. Tú no puedes hacer más, es a él al que le toca mover ficha, y si no lo hace..., te tocará aceptarlo y vivir tu vida.

—Tú no olvidaste a mamá. ¿Qué te hace pensar que yo lo haré si llevo toda la vida enamorada de él?

—No lo sé. Eres como yo, que cuando te enamoras es para siempre.

—Eso parece.

—No sé qué pasará, pero sí sé que no estás sola, Summer. Encontraremos la forma de que seas feliz y, si no existe, la inventaré, todo para que sonrías de

nuevo.


Miro a mi padre y no puedo evitar abrazarlo y llorar entre sus brazos.

—Has hecho bien, pequeña. Ahora le toca a él dejar el pasado atrás, y ya se verá si cuando lo haga le importas o no.

Asiento, sabiendo que una vez más solo me queda esperar o aceptar que no habrá un «nosotros» nunca.

CAPÍTULO 21

c_11.jpg



SUMMER

Llega el día de la función. El teatro está lleno de gente, y entre ellos mis padres, los de Erik y varios de sus amigos. Termino de prepararme nerviosa. Erik no ha hecho nada en este tiempo y hoy llega nuestro final. Lo sé, cuando le dé el último beso de la obra todo habrá acabado para siempre.

Ya no habrá más besos robados en este teatro. Ya no tendré un lugar donde verlo. Dudo que Erik siga aquí. El fútbol le quita todo su tiempo, y más ahora que han vuelto a ganar.

Este es el final, y saberlo me mata. No sé como voy a poder representar que soy feliz cuando estoy tan rota.

La obra empieza. Erik está espectacular. Como yo, se ha metido de lleno en el papel. Los besos que nos damos son como una danza. No hay más de lo que debe haber, como si besara a un extraño, y con cada uno de los besos me quedo con ganas de más.

Todo va bien hasta que llegamos a la última escena. La de la despedida.

Nos miramos a los ojos.

Se hace el silencio en la sala. Solo estamos él y yo.

Se acerca y recita su texto. Donde me dice que me quiere, pero no lucha por la protagonista, acepta sin más que ella no puede estar con él, aunque lo quiera. Ella, en el fondo, sé que solo esperaba por su parte que le demostrara más. Había sido engañada. ¿Qué esperaba?

Pero no, el protagonista toma el camino cobarde, se aleja aunque se pase toda la vida amándola.

¡¿Y dónde está el luchar por la persona que quieres?!

Odio esta obra más que nunca.

Es conformista y no me parece romántica una obra que acaba así. Me lo parecería una en que los protagonistas apuesten por una vida juntos y luchen por que lo que sienten no se marchite.

Erik se acerca.

Sus labios se posan sobre los míos y me olvido del guion y de todo.

Es nuestro último beso. No habrá más.

Nos besamos con pasión hasta separarnos agitados. Apoyo mi frente en la suya y noto las lágrimas correr por mis mejillas.

—Ya no habrá más besos..., este es el final.

Eso no está en el guion. Me separo y, como hace mi protagonista, salgo corriendo de la escena. Y ahí se queda Erik, mirándola y dejando claro que prefiere ser un mártir a un luchador.

La gente rompe en aplausos y el director me abraza por el éxito.

—No es tan triste este final...

—Lo es, tú escribiste esta obra con este protagonista tan poco luchador...

—Vende más un mártir —admite.

Me llaman para salir a escena y lo hago para recibir el aplauso de la gente. Sonrío actuando una vez más y, cuando al fin cae el telón, me quedo aquí sola, quieta. Escuchando como la gente se va, y por primera vez no siento emoción de estar en un teatro, solo dolor.

La función acaba de terminar.

Ahora toca seguir con mi vida.

ERIK

Busco al director. No dejo de repetir una y otra vez las palabras de Summer en mi mente. Sabía que esto pasaría. Que una vez acabara la obra, ya no habría nada más.

El problema es que vivirlo me destroza más de lo que creía.

—¡Esta obra no puede acabar así!

—¿Y eso por qué? —me dice el director entrando en su despacho mientras lo sigo—. Él ha tomado el camino fácil. Se pasará toda la vida llorando por ella en silencio. Hay hombres que no tienen los huevos de luchar por lo que aman.

—No es fácil.

—Ya, claro, nada que merezca la pena de verdad lo es. ¿Qué vas a hacer, Erik?

—Yo no tengo que hacer nada, es tu obra.

—Ya veré si le doy una segunda parte, pero una vez más te pregunto: ¿qué vas a hacer? Yo puedo escribir lo que me dé la gana, es ficción, y te puedo asegurar que la vida la supera mil veces.

Me observa con intensidad y me marcho de aquí. No sé qué esperaba, o sí lo sé, que me dijera que habrá una segunda parte para tener una excusa para ver a Summer y conformarme una vez más solo con las migajas de unos besos robados.

Salgo hacia donde están dando un cóctel y veo a mis padres riendo con los de Summer; ella no está. No la busco. Me quedo quieto mirando la sonrisa de mi madre y no sabiendo cómo contarle la verdad. Y sí, temiendo que me culpen por ser un cobarde...

¿De verdad lo fui?

Me fijo en mi hermana pequeña. Tiene la edad que yo tenía. Se le ve esa inocencia mientras mira a los chicos de mi universidad y murmura algo con el hermano de Esme, que también ha venido con sus padres. Son inocentes, son niños..., no saben nada del deseo o del amor aún, aunque crean saberlo todo.

Mi hermana me ve y me sonrío. Inocente y feliz, corre a abrazarme y a darme la enhorabuena.


Si a ella le hubiera pasado lo que a mí, no la culparía a ella... y esto no debería ser diferente solo porque yo sea hombre.

Por primera vez empiezo a reconocer la verdad: la violación no fue culpa mía, y no hui porque estaba en *shock*, muerto de miedo y sin creer ni entender lo que me pasaba. Mi culpa solo fue todo lo que vino después de eso y nada más.

Me acerco a mis padres sabiendo que ha llegado el momento de decir la verdad. De aceptar de una vez por todas que yo no quería hacerlo. Que dije «no», y esa palabra debería bastar, venga de un hombre o de una mujer.

CAPÍTULO 22

c_10.jpg



SUMMER

La función marcaba el fin de las clases hasta después de las fiestas de Navidad. Estoy de vuelta en casa de mis padres por las vacaciones. Llevo dos días y no he hecho más que ver series y leer libros tirada en mi antigua cama.

Todo está como cuando me fui; el problema es que yo ya no me siento la misma.

Suena el timbre de la puerta y me imagino que será Esme para insistir de nuevo en que haga algo con ella. Le voy a decir que no una vez más. Estoy muy a gusto con mi pijama calentito, mi manta y las series.

—Hola, Erik —oigo decir a mi madre. Mi corazón da un vuelco—. ¿Qué quieres?

—He venido a buscar a Summer.

Mi habitación está en la planta baja, al lado del salón y la cocina, por eso he podido escucharlo todo. Aun así, me parece haberlo escuchado mal y salgo, sin importarme las pintas que llevo.

—Hola, Sum —me dice Erik.

Parece más nervioso que nunca. Se acerca y busca mi mano, necesitando mi contacto.

—¿Qué haces aquí?

—Voy a contarles a mis padres la verdad —dice sin importarle que mi madre y ahora la cotilla de mi hermana lo estén escuchando todo.

—Me alegro mucho por ti. —Le sonrío feliz de que dé ese paso, pero sin saber dónde nos deja eso ahora a nosotros tras todo este tiempo. Está claro que yo no le importo tanto como creía.

—No quiero hacerlo solo, quiero que estés a mi lado —me pide, y veo el miedo en sus ojos.

Miedo a qué sucederá, pero ya no veo que se avergüence o se culpe.

—Claro, me visto y vamos.

Trato de irme, pero no me deja, no suelta mi mano. Las miro de nuevo entrelazadas. La aparto.

—No tardo... —le digo entrando en mi cuarto. Me sigue.

—No quiero que lo hagas como mi amiga, Sum —me dice. Me vuelvo para mirarlo a los ojos—. Quiero que lo hagas como mi novia. Lo que siempre has sido para mí y no me atrevía a reconocer porque pensaba que estarías mejor sin mí. Que te merecías a alguien mejor que yo.

Los ojos se me llenan de lágrimas. No me acerco a él.

—¿Y qué ha cambiado?

—Que me he cansado de vivir a medias, de no luchar por lo que quiero. De dejar que esa... me quite más cosas. Ya me quitó mi poder de elegir. No quiero que me quite lo que más quiero. Y eres tú. Siempre ha sido así, Sum. Tenías razón, te quiero.

Sonrío feliz, no solo porque quiera estar conmigo, sino porque luce. Porque diga «basta» ante la injusticia que se hizo con él y al fin viva.

—Te ha costado llegar a mí de nuevo.

—Siempre te he tenido presente.

—¿Y si yo te he olvidado? —le digo haciéndome un poco la dura.

—No lo has hecho. Me dijiste aquella vez que sabías que yo te quería. Yo también sé mirarte a los ojos y ver que tú me sigues queriendo.

Me lo dice seguro, sin dudas, dejando claro que me conoce. Que ya no va a vivir con miedo, sin olvidar quién fue antes de que todo pasara.

Mi Erik al fin ha vuelto.

Me lanzo a sus brazos y me atrapa con fuerza. Solo por eso no nos caemos al suelo. Lo beso como deseaba hacer desde la última vez que nos dijimos adiós. Me separo y veo su felicidad y su temor.

—Todo saldrá bien. Estamos juntos.

ERIK

Entramos en el salón donde están mis padres. Al vernos juntos a Summer y a mí, de la mano, mi madre sonrío feliz. Aparto la mirada sabiendo que esa sonrisa dentro de unos minutos se transformará en lágrimas. Pese a eso no puedo seguir callado. No hice nada malo. Yo no. Ahora lo sé. He dejado de sentir vergüenza.

—He venido a contaros la verdad..., a confirmaros lo que siempre habéis temido. Que algo me sucedió que me hizo cambiar de esa forma.

Mi madre se queda pálida y asiente. Mi padre se sienta al lado de mi madre y busca su mano para cogérsela con fuerza.

—Me violaron, aunque hasta ahora me culpaba por no haber huido. Por haber sentido deseo y que por eso pudiera violarme... Me ha costado comprender que ante situaciones así uno no sabe cómo reaccionará y que yo estaba tan asustado que no pude huir, porque en el fondo me costaba aceptar que eso me estuviera pasando a mí.

Mi madre asiente y sus ojos se llenan de lágrimas que derrama. En los de mi padre veo la furia y el dolor a partes iguales. Les cuento todo. Summer no deja de acariciar mi mano, de ser mi ancla, mi punto de apoyo.

—Tienes que denunciarla —dice mi padre enfadado; se ha levantado y da vueltas por la sala lleno de rabia.

—Lo haré. No he llegado tan lejos para dejar que esto quede así y pueda hacer lo mismo a otros adolescentes.

—Por supuesto que no. Te juro que vamos a arruinar su carrera —dice mi padre.

Mi madre, por su parte, se ha levantado y me abraza. Me quedo quieto hasta que me dejo abrazar. Llora en mis brazos. Parece tan pequeña en ellos y a la vez es tan fuerte... Me siento fatal por todo lo que le he hecho pasar. Por no haber tenido la fuerza de contar eso y evitar meterme donde me metí para poder olvidarlo.

—Mi pequeño..., cuánto has sufrido...

Sus palabras me destrozan y a la vez me calman, porque en ellas veo que sigo siendo su pequeño y no me culpa a mí por lo sucedido.

—Siento lo que hice...

—Y yo no haberme dado cuenta antes.

—Siempre supiste que me pasaba algo, pero no cómo llegar a mí. Yo no te dejaba. No ha sido tu culpa.

—No la ha sido de ninguno de nosotros. Ahora toca tomar medidas y mirar por fin hacia delante.

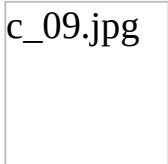
Se separa y mira a Summer, sé que dándole las gracias en silencio por haber hecho que me abriese a ellos.

Es raro, pero ahora que les he contado la verdad, que he dejado de lamentar lo ocurrido y he aceptado la verdad, me siento más fuerte que nunca. Con más ganas de vivir y con más deseos de hacerle pagar a mi profesora por lo que hizo.

Por primera vez miro al futuro con una sonrisa y siento que la mochila que llevaba sobre mis hombros se hace más ligera.

CAPÍTULO 23

c_09.jpg



ERIK

Voy a buscar a mi profesora, a la que me jodió la vida, a donde da clases. Nadie quería, pero yo necesito hacerlo. Espero a que salgan sus alumnos. Niños de mi edad de aquel entonces, y al mirarlos temo que alguno esté pasando por lo mismo que yo. Toco a la puerta y me dice que pase.

Lo hago y la miro. Ya no siento vergüenza, solo rabia y determinación.

—¿Nos conocemos? Me suena tu cara...

—Supongo que abusarás de tantos niños que te habrás olvidado de que soy uno más —le digo con toda la tranquilidad del mundo.

Me mira a los ojos y noto como me reconoce.

—Erik, estás muy guapo. —Sonríe como ya hizo otras veces cuando la acusaba—. Yo no he abusado de nadie, y menos de ti, tú querías. No lo olvides, querido.

—No lo olvido, y me violaste. Te dije que no...

—No se puede violar a un hombre si este no quiere, ya que su mecanismo no funcionaría. Hazte a la idea.

—Ya no me vas a convencer de lo contrario. Se puede violar a un hombre igual que a una mujer, y no soy menos hombre por ello. Tú abusaste de mí. —Dejo los papeles de la denuncia en su mesa—. Y a mí no tienes que convencerme..., a ver si te cree un juez.

—Fuiste tú el que abusaste de mí...

—Di lo que quieras. Sé la verdad y se hará justicia.

Salgo de la clase y mi mirada se cruza con la de un adolescente. Veo algo en sus ojos que me recuerda a mí y sé que debo hacer algo. Que tengo que dar voz a todos esos niños, para que dejen de avergonzarse como me pasaba a mí.

* * *

Ángel se hace eco de la noticia y la cuentan en sus informativos. En ellos salgo yo declarando ante el juez. Haciendo público lo que tantos años he callado por miedo. Esperando que esto sirva para que otros a los que les pasa lo mismo dejen de sentir vergüenza o miedo y hablen.

—... La familia ha puesto un abogado a disposición de todos los jóvenes que se hayan visto en esta misma situación y quieran ayudar a que esta mujer sea declarada culpable y deje de abusar de más inocentes. —Esto fue idea de mi tía Katt, la mejor abogada que conozco. Miro a Summer, a mi lado, viendo las noticias de su padre en nuestro ático, donde hemos vuelto a vivir juntos— ... Quiero añadir algo de mi cosecha —sigue diciendo Ángel—. No hay distinciones de sexo, no es más un hombre que una mujer, ni una mujer que un hombre. Todos somos iguales. Y cuando esto se entienda y se comprenda, dejará de haberlas. Un hombre no es menos hombre por admitir que una mujer ha abusado de él. Un «no» es un «no» lo diga quien lo diga.

Summer apaga la tele cuando pasan a otras noticias. Y se pone sobre mí. Me besa con pasión y se separa para mirarme a los ojos.

—Estoy muy orgullosa de ti.

—No he hecho nada meritorio...

—Estás luchando por vivir. ¿Te parece poco? —Sonrío—. Te quiero.

—Te quiero —le respondo.

Nos besamos. Ya sin prisas, sin miedos, sin ocultar la verdad. Sin esconder tras una obra nuestro deseo de besarnos. Sin vivir a medias, sin sentirme roto, sino más vivo que nunca.

Sigue habiendo miedo, pero esta vez solo por el hecho de que un día deje de estar enamorada de mí y la pierda. Pero con ese temor sé lidiar; me recuerda lo mucho que la quiero y lo vivo que me siento cuando sus ojos se reflejan en los míos y veo que un día más me sigue amando con la misma fuerza con la que yo lo hago.

EPÍLOGO

SUMMER

Corro por entre los bastidores. Llego tarde al ensayo. El profesor, al verme, me pone mala cara y luego me tiende el nuevo guion. Voy hasta donde está Erik, que me sonrío. Llego tarde por su culpa: hace unos minutos estábamos liándonos en su coche como dos adolescentes en celo. Él estaba perfecto tras nuestro derroche de pasión, pero yo tenía el maquillaje corrido y los pelos de loca. Me tocó pasar por el servicio.

Le doy de broma para que deje de sonreír. Coge mi mano.

—He decidido hacer una segunda parte para la obra. Darles a nuestros protagonistas un nuevo final.

El profesor reparte los guiones para la obra que haremos a final de curso.

—¿Sigues aquí? —le pregunta a Erik.

—Me he matriculado en Arte Dramático para el curso que viene. Esto es lo que quiero hacer.

—Siempre lo supe. Bien, que empiece la función.

* * *

Espero a Erik en nuestro ático. Lo he preparado todo para celebrar los dos meses que llevamos juntos, en los que no nos hemos separado ni un solo día.

Las cosas en el equipo de fútbol van bien; el entrenador está feliz de que Erik vaya a pasar más años en la universidad debido a que se ha matriculado en otra carrera, y yo también, aunque ahora seré yo la que acabe antes que él. Cómo cambian las cosas..., y es que nunca es tarde para decidir qué hacer con tu vida.

Al final su profesora ha sido acusada por violación, y no solo de Erik. Su ejemplo ha hecho que varios jóvenes se atrevieran a denunciar. Uno de ellos apenas tiene catorce años. Erik espera que, al haberlo dicho tan pronto, su vida no quede marcada por lo sucedido y pueda cuanto antes vivirla sin ese horrible recuerdo marcando sus pasos. Han hablado pocos, para los que intuimos que deben de haber sido. Espero que poco a poco se atrevan a dar la cara.

Erik está más unido a su familia que nunca; ya no los separa un secreto.
Al fin todo ha acabado.

Las cosas con Esmé van de nuevo bien; nos hemos acostumbrado a la vida que llevamos ahora cada una y a cómo encaja nuestra amistad en ella. Eso es lo primordial, cambiar y hacerlo juntas, aunque ya no nos unan tantas aficiones ni gustos por lo mismo, como antes.

Lo importante siempre es encontrar el camino de vuelta hacia las buenas amigas, esas que sabes que pase lo que pase estarán ahí.

La puerta se abre. Erik se queda un poco parado al ver este despliegue de velas por el salón. He apartado los muebles y solo hay una alfombra con una cena fría.

—¿Qué fecha he olvidado? —me dice al entrar.

—Hacemos dos meses —le digo algo desilusionada por no compartir esta misma emoción. Cuando hicimos un mes le regalé una pulsera con un ancla, tal vez ahora no hacía falta...

—¿No me digas? —Pone ante mí un ramo de rosas rojas—. Puede que sí lo recordara.

—Eres tonto, y esto debe de haberte costado una pasta...

—Mi padre me ha vuelto a abrir el grifo. Lo he rechazado, pero al menos sabemos que, si nos van mal las cosas, podemos tirar de ello.

—Si sigues haciéndome estos regalos, ya te digo yo que nos van a ir muy mal.

—¿No puedes decir simplemente gracias y que te encanta? —Me río feliz y lo abrazo.

—Es precioso. Yo solo te he hecho una cena... Con cientos de velas, eso sí.

—A ti te gusta, con eso me basta.

—¿Aunque sea una cursi romántica?

—Me basta con el detalle que has tenido, y con saber que te importo tanto como tú a mí.

Lo miro feliz como nunca y lo beso, enamorada de este chico de ojos grises que primero fue mi amigo para más tarde convertirse en el hombre al que sé que querré amar siempre.

Es lo que tiene la vida, que cada día empieza una nueva función, donde no hay guiones, donde para disfrutar de la obra solo hace falta algo muy importante: luchar por lo que quieres y no dejar que las cosas sucedan sin más. Y entonces es cuando estarás viviendo la mejor obra de todas, la tuya.

moruenaestringana.jpg



Nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir teatro y con doce escribía poesías en los cuadernos de clase, que fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho años cuando escribió su primera novela en serio, siendo este el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito *teregalounlibro.com*, que cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora:

La única batalla que se pierde es la que se abandona

Logros

- **Nominada a los premios DAMA'14** a la mejor novela romántica juvenil por *Me enamoré mientras mentías*.

- **Nominada a los premios DAMA'15** a la mejor novela contemporánea con *Por siempre tú*.

- **Ganadora de los premios Avenida'15** a la mejor novela romántica y como mejor autora de romántica'15 con *Por siempre tú*.

- **Numero 1 en ebook en Amazon.es, Amazon.com en iTunes, y play store** con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- FacebookK: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagran: Moruenae

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados:

El círculo perfecto (autoeditado, 2009), *El círculo perfecto* (Editorial Ámbar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo perfecto*, reedición ampliada (Red Apple Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio/julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016) *Mi error fue tu promesa* (Click Ediciones, octubre de 2016), *Por siempre solo tú* (Ediciones Kiwi, octubre de 2016), *La maldición del círculo perfecto* (Red Apple Ediciones, octubre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Déjame amarte* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, diciembre de 2016), *¿Te confieso una cosa? Te amo* (Nowevolution, diciembre de 2016), *Eternamente tú* (Ediciones Kiwi, enero de 2017), *El círculo perfecto inmortal* (Red Apple ediciones, abril de 2017).

Antologías

150 rosa Editorial Divalentis.

Libro de relatos de VI RA.

Venus de Nowevolution.

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

Finge que me amas
Serie Sweet Love 6
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruena Estríngana, 2017

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Andrey Valerevich / Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): diciembre de 2017

ISBN: 978-84-08-18023-4 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Amistad inesperada Serie Sweet Love - I

Moruená Estríngana

Amor descontrolado Serie Sweet Love -II

Moruená Estríngana

Viaje hacia tu corazón

Moruená Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruená Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II

Moruená Estríngana

Mi error fue buscarte en otros brazos. Parte I

Moruená Estríngana

Mi error fue buscarte en otros brazos. Parte II

Moruená Estríngana

Mi error fue confiar en ti. Parte I

Moruená Estríngana

Mi error fue confiar en ti. Parte II

Moruená Estríngana

Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana. Parte I

Moruená Estríngana

Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana. Parte II

Moruená Estríngana

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!

